

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	24	72
En Filipinas.....	24	72

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 24 de Febrero de 1871.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistancia, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del interior, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de estar última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se replica que se verifique por medio de la certificación como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 319.

EL DIABLO, PREDICADOR.

La *Iberia* publicó ayer un artículo delicioso: en su clase, puede pasar por modelo. Como la coalición es el objeto único de sus pensamientos, la pesadilla y fantasma de sus sueños, de la coalición escribe y lo hace con una formalidad encantadora. El periódico progresista, aquel periódico tan célebre por sus arranques democráticos hasta que otros vinieron a ponerse delante, relegándole al más rancio doctarismo; *La Iberia*, que hace algunos años era semi-republicana, y hace poco más de dos años no sabía escribir más que en estilo tribunicio; se atrevió hace tres días a apostrofar como demagogos a los que defendían el derecho de insurrección, y ayer llegó a hablar con desden de *la sed de populacheria*, y otras no menos irreverentes y profanas y antipatrióticas frases. ¡Lo que hace cambiar el ser ministro, director general, gobernador, ó haber obtenido otro empleo no menos inesperado é inverosímil!

Esto, sin embargo, no es más que un accidente, y si de ello hacemos mención, solo es para indicar cuál será el tono y los conceptos del artículo. Según el colega progresista, las oposiciones esperan el para ellas feliz instante de repartirse como botín de la cruzada los sangrientos despojos de la patria; su ideal es de destrucción, su empresa de anarquía, su sed de ruina; porque la destrucción, la anarquía y la ruina es lo único que podría nacer de su triunfo: las oposiciones, ¿qué ven? «España camina a su perfección, se unen para formar una barrera donde se estreñen, hundiendo para siempre en el abismo, las mas caras conquistas de la revolución: destruir lo existente sería promover una lucha intestina para retroceder siete siglos en el camino de la civilización; los opositores no titubearían en sumir a la patria en los horrores de una guerra civil; se proponen la muerte de la sociedad, la muerte de la patria; el triunfo no es dudoso: a las oposiciones no les quedará más que el remordimiento.»

Tal es la síntesis del artículo: son sus frases copiadas literalmente. Dígase, si apareciendo en las columnas de *La Iberia*, no hace reír al hombre más serio; dígame, si tomada como expresión de un convencimiento entre los progresistas, no es burlarse del país y arrojar desdeñosamente desde las alturas del poder el reto más audaz a la opinión pública; si no es escribir para los españoles como pudiera escribirse para los chinos.

Las oposiciones, dice el periódico progresista, quieren repartirse como botín los sangrientos despojos de la patria. No; las oposiciones quieren otra cosa mas patriótica: quieren hacer revivir a la patria, muerta violentamente a manos de los progresistas; quieren, para ello, comenzar ahuyentando a los cuervos que desde Octubre de 1868 se están cebando en su caliente cadáver; quieren impedir que la patria continúe siendo el botín de los que arrebataron hasta sus vestiduras; quieren que la patria reviva y sea lo que fué para sus hijos y lo que fué para los estranos, y no lo que está siendo, para oprobio y vergüenza eterna de los españoles. La idea de que se le pueda arrebatarse ese botín, restituyéndolo a su legítimo dueño, es la que mas asusta y acoquina a los que hoy le poseen, así como la idea de adquirirle ha sido siempre la única que los ha impulsado cuantas veces han tomado en boca el nombre de la patria.

«Su ideal es la destrucción, su empresa la anarquía, su sed la ruina.» El periódico progresista ha querido retratar a otros, mirándose a sí propio en

un espejo. Lo único que han hecho los progresistas, ha sido destruir lo único que han creado, es la anarquía; lo único que dejarán, será una ruina universal, una desolación sin límites. Esta es la verdad en el orden físico y en el orden moral. Si creen que detrás de ellos no queda mas que el diluvio, se equivocan, por mas que relativamente haya en el fondo una verdad que se les presente como pavorosa. Porque, en efecto, al caer pueden contar con que vino para ellos el diluvio: que como partido, perecerán irremisiblemente, sin que de ellos quede otro Noé para plantear la vifia, porque no tendrán arca que recoja en su seno a la familia con todos los animales. Después de ese diluvio aparecerá el mundo regenerado por largo tiempo, hasta que en la sucesión de los siglos se presente algún comité radical, proponiendo construir otra torre de Babel.

«España camina a su perfección: las oposiciones quieren que se hundan para siempre en el abismo las conquistas de la revolución.» Que España camine a su perfección, podrá muy bien ser; pero que llegue a ella y adelante un solo paso mientras se halla bajo el poder de progresistas, es de todo punto imposible, como es absurdo imaginarlo: estamos casi, casi al nivel de Túnez, y tal vez por eso se cambian tantas condecoraciones con el esclarecido Bey de aquella regencia, que corresponde cariñosamente tratándonos como a sus iguales. Que las oposiciones quieren que se hundan en el abismo las conquistas de la gloriosa de Setiembre, parecen que no ha debido de ofrecer serias dudas al periódico progresista: para el desecamiento de ese crimen no habrá sido necesario acudir a los presuntos constables de la Tertulia de la calle de Carretas. Y de paso sea dicho: ¿qué tales serán esas conquistas, cuando hasta los republicanos reniegan de ellas, y son de los que contribuyen al hundimiento de que habla *La Iberia*? ¿qué tal idea habrá concebido el periódico ministerial de lo que son esas conquistas, cuando teme que caigan para siempre y no en cualquiera parte donde puedan levantarse, sino en un abismo?

«Destruir lo existente sería promover una lucha intestina para retroceder siete siglos: las oposiciones sumirían a la patria en una guerra civil.» Dejando a un lado lo de retroceder siete siglos, lo cual sería un progreso muy considerable sobre los progresistas, que han retrocedido catorce siglos para encontrar la monarquía electiva; es muy de estimar la indiscreción del periódico ministerial. ¿Por qué habrían de promover las oposiciones con su victoria una lucha intestina? ¿Por qué habrían de sumir a la patria en los horrores de una guerra civil? ¿Quién habría de sostener esa lucha intestina, esa guerra civil después de haber vencido las oposiciones?

Es evidente que los progresistas, para quienes todo es nada ante la posesión de sus destinos: es evidente que ahora, como en 1843, como en 1856, no abandonarán el poder sino a cañonazos, y que una vez expulsados tratarán de promover esa lucha intestina, esa guerra civil con que amenaza *La Iberia*.

Los que imaginen que a la situación actual se la ha de derribar con votos fuera ó dentro de las Cortes, se equivocan: ya se ha visto y vé el opinion que profesan y el aprecio en que tienen la opinión y voluntad del país: dame pan y dime tonto: esta es la máxima de todos, absolutamente todos los hombres de la situación, desde arriba hasta abajo: ocupar el puesto bñ 6 mil, cobrar el sueldo, que es lo que importa, y recibir con igual frescura y

falta de aprensión el vituperio y el aplauso. Si son derrotados en los comicios, disolverán las Cortes y convocarán otras para reproducir la misma escena; si triunfan, sea como fuere, dirán que son muy populares y se reirán de cuantos les digan lo contrario. En último resultado, ahí está el anuncio de *La Iberia*, que da, como recurso supremo, la guerra civil. Eso era sabido, pero es bueno que lo haya dicho el periódico ministerial.

Por fortuna, el día que caigan, caerán, como dice la misma *Iberia*, para siempre y en el abismo.

LA REVOLUCION Y LA RIQUEZA PÚBLICA.

Profunda al par que lamentable pesadilla sería, en verdad, la que embargase la mente de unos cuantos visionarios, si todavía persistieran en la vana creencia de que la funesta revolución de Setiembre es la panacea que ha de curar de raíz todos nuestros males sociales. Mas de una vez nos hemos ocupado en investigar las causas que produjeron ese movimiento insurreccional, y espuesto a la consideración de nuestros lectores el cuadro de monstruosas aberraciones que presenta tan infeliz engendro. Si, no obstante nuestras reflexiones, hubiese todavía quien llegara a imaginar que esa revolución, llamada por antifrasis *gloriosa*, es un fenómeno rociado que se ha desatado blandamente sobre el mustio campo de la infortunada España, deberíamos renunciar definitivamente a convenirle, dado que tan mala pertinacia indicaría el arraigo de una enfermedad mental, a cuya cronicidad serian refractarios los razonamientos emanados de la lógica mas severa.

No; la revolución de Setiembre no habrá producido otro bien que una saludable aunque dolorosa enseñanza para los pueblos, al reflexionar que no impunemente se socavan los cimientos de instituciones seculares, a cuya gloria va unida la gloria de la nación que las sustentara; y que tampoco en balde se declama contra lo mas sólido, contra lo mas estable y sagrado de una nación bien constituida cual es el eterno é incontestable principio de autoridad.

Entretendidos por la vaga esperanza de una dicha imaginaria, ideal, han pasado algunos ilusos dos años y medio de amarga experiencia, sin haber aun palpado la realidad de su pesado ensueño; sin que los revolucionarios de Setiembre, envueltos en una larga red de flagrantes contradicciones, hayan recabado siquiera una preciosa conquista para esta desventurada nación: ¡deplorable temeridad la de estos hombres, que, en cambio de ningún bien, han derramado sobre nosotros la copa de grandes males, como lo acredita, entre otros testimonios elocuentsimos, la depreciación que, desde la revolución acá, sufren todos los valores en España.

Hay un hecho de mucho bulto, un punto, entre otros, muy culminante, que resume como en síntesis, y explica el sistema de acción de este pernicioso gobierno, y ese punto culminante, ese hecho concreto, no es otro que la deuda pública. Nuestros lectores saben muy bien, que nuestros efectos públicos han sufrido una baja, por consecuencia de la revolución, de un 10 por 100 próximamente, pues los títulos, por ejemplo, de la deuda consolidada se cotizaban, antes de aquella, al 34 y 35, y después de ella el precio de cotización oscila entre el 22 y el 28. En cambio la deuda ha subido enormemente, pues se calcula, bajo la base de irreducibles datos, en nueve mil millones el incremento de ella.

Suponiendo que una parte, insignificante casi, de esta cantidad se haya destinado a obligaciones que habia pendientes, como quiera que han dejado

de satisfacerse otras mas respetables por el gobierno de la revolución, siempre resultará, habiéndose cobrado las contribuciones, el aumento escandaloso de deuda que dejamos apuntado. Y hé aquí que se ofrece a nuestra consideración un problema de solución difícil, cual es averiguar la inversión que la revolución ha dado a los nueve mil millones en que ha aumentado la deuda pública. Cuanto mas intentamos sondear este punto, mas se nos oscurece la verdad. No por eso habremos de presumir, sin embargo, que esta cuestión aritmética deba tratarse y resolverse como asunto de prestidigitación. Lo verdaderamente demostrable, lo que con caracteres luminosos se retrata en medio de las nebulosidades de este problema abstruso, son los grados de desconfianza que marca la situación actual en el barómetro de la opinión pública.

Nueve mil millones de deuda se resuelven en un gravamen que afecta de lleno a las propiedades individuales de los pueblos y las recarga anualmente para el pago de intereses, en seiscientos millones, según los términos escandalosos, en que se ha efectuado la emisión de títulos. El mal que esto causa, no consiste simplemente en la obligación, abrumadora por cierto, de satisfacer aquellas cantidades, sino tambien en que hieren trascendentalmente al crédito de la nación, hoy representada por el gobierno revolucionario.

Y a la verdad, si la buena fé de las personas y su acierto en la dirección de los negocios engendran la confianza, y la confianza es la raíz, la piedra angular sobre que descansan el crédito: ¿qué crédito ha de dar a la nación un gobierno, cuando ni la buena fé ni el acierto le abonan? Que no dá muestras de buena fé el gobierno actual, se vé claramente al recordar que no ha cumplido ninguno, absolutamente ninguno de los artículos contenidos en sus programas, anteriores a la revolución; y que después de esta misma revolución, infringe a cada paso los preceptos de la ley fundamental que el mismo ha dado; y que, no solo los infringe, sino que además, cuando los ciudadanos honrados intentan hacer uso de los derechos establecidos en la Constitución, el gobierno no respeta esos derechos, y los convierte en letra muerta.

Que no tiene el don del acierto en la dirección de los negocios, harto lo dicen claramente, además del descenso de nuestros fondos públicos, la depreciación de la propiedad privada, la fuerza tenaz con que todas las poblaciones de España resisten las exacciones irritantes é inicuas con que pretenden vejearlas y humilliarlas nuestros mal llamados gobernantes; el malestar continuo, que siente el país, producido por las frecuentes defecaciones, contradicciones y violencias, practicadas por los que en otro tiempo le allagaron con vanas ofertas, y hoy se burlan paladinamente de su candidez; el desprestigio, en fin, en que ha caído el principio de autoridad, y que es el signo precursor de la anarquía, a cuyo abismo insondables nos arrastra ciegamente la loca temeridad de los conculcadores y profanadores de los principios tutelares de buen gobierno.

Esta verdad, simbolizada en los síntomas de dislocación general que revela el aspecto político y social de nuestra nación, se refleja vivamente en la crisis angustiosa por que está atravesando la propiedad privada. Y a la verdad; un terrateniente, por ejemplo, faltar de valores en numerario; trata de adquirirlos ofreciendo en venta, arrendamiento ó en garantía, una de sus fincas, para subvenir con los resultados de esta operación al curso de sus negocios. Tal vez el propietario sienta desprenderse

de su finca, porque a ella vayan unidos gratos recuerdos de familia; pero apremiado por la dura ley de la necesidad, y creído de que, mediante este sacrificio que se impone, ha de indemnizarse en lo sucesivo, se resigna a trasmitirla, ya que de otro modo mas suave no le sea dable ocurrir a las penurias del momento. Y cuando él imagina que le darían mil por ella, resulta que nadie le ofrece mas de trescientos. Es evidente que uno y otro contratantes habrán de encarecer, respectivamente, las condiciones de la estipulación; mas es seguro que el sacrificio será el trasmitente, sin que por eso el trasmisor haya realizado una operación verdaderamente lucrativa. La razón de ello es, que la utilidad líquida de la finca, es casi nominal, en fuerza de ser absorbida la mayor parte de la venta por el Estado, pues las contribuciones que gravitan sobre toda clase de propiedades, especialmente sobre la territorial, desde que se inauguró el ominoso período revolucionario, no son un puro fantasma, sino una realidad tristísima, una verdad aterradora, una irrupción ministerial desencadenada contra la propiedad inmueble y el crédito hipotecario de España.

Este violento estado en que vive languideciendo la propiedad, y que lleva el pánico a los centros de producción, reprimiendo el vuelo de las transacciones, da margen, trascendentalmente, a otro mal tan grave y mas que el anterior, cual es el alejamiento en que un temor racional constituye a la sociedad respecto del gobierno que, si en los años de mando ha creado una deuda de nueve mil millones después de recaudados los tributos ordinarios y de haber dejado de satisfacer sus legítimos haberes al clero, maestros de escuela, clases pasivas, etc., obligaciones todas ellas ineludibles, y de cuyo cumplimiento no ha podido prescindir, sin faltar al respeto debido a las leyes y a lo que exige el propio decoro, dentro del breve plazo de otros dos años daría en tierra con la riqueza del pueblo español, pues su ruina sería cierta, inevitable; ¿Quién con tales y tan funestos precedentes ha de comprar terrenos en España? ¿Quién ha de cultivarlos? ¿Quién, que conozca los verdaderos intereses, ha de aceptarlos en garantía? Nadie, porque nadie hay tan imprudente que quiera prepararse su infortunio.

Asentadas estas premisas incontestables, no podemos imaginarnos que pueda defenderse sinceramente la mala causa de la situación política dominante, contra la que el tribunal de la opinión pública, no solamente de España, sino tambien de todo el mundo civilizado ha pronunciado ya su fallo irrevocable. Una turba de políticos hambrientos que asaltan el poder barrenando los mas altos principios de orden y libertad, y repartiendo el botín de la nación, después de haberla hablado constantemente el lenguaje seductor de las economías, no es posible que ostenten buena fé, como no es posible tampoco que inspiren confianza a las clases productoras y honradas de la sociedad.

Ahora resulta al decir de *La Política*, que en el asunto de Balsán no hay uno, sino dos gatraperos ó puntos negros, según la frase a la moda.

En efecto, *La Epoca* insiste anoche en que no se han vendido los trozos del bosque de Balsán con arreglo a las leyes vigentes sobre desamortización en general y sobre la forestal en particular, porque los terrenos de aprovechamiento común están exceptuados por la ley de desamortización de 1.º de Mayo de 1855, y los poblados de pino, roble ó haya que pasen de 100 hectáreas lo están por la ley de 24

abundantes manjares, espléndidos entremeses, viandas, dulces y helados.

No se puede ir mas allá.

Los convidados salieron admirados de tanto gusto, de tanto lujo y de tanta riqueza como desplegaron los marqueses de Vinet.

Las recepciones de los señores condes de Superindia, son siempre magníficas y en ellas se adunan la amabilidad y la alegría con el respeto y la seriedad. El lunes último terminaron, por ahora, estas agradables fiestas, aunque de esperar es, que en pasando la cuarensma volverán a recibir a sus numerosos amigos que tan agradables recuerdos conservan siempre de tan cariñosos señores y de tan leales servidores de sus principes.

El martes de carnaval fué el día escogido por los marqueses de Bedmar para recibir a sus buenos amigos. No es necesario decir nada acerca de estas preciosas fiestas, pues su recuerdo permanece siempre indeleble. La marquesa de Bedmar, seductora por su amabilidad y por su benevolencia, demuestra a sus amigos una sencillez afectuosa y encantadora. En la intimidad es donde aparece en todo su apogeo. La influencia de su carácter, es tal, que en sus salones todos parecen quejarse mas.

Del marqués nada tenemos que añadir a lo dicho. Diferentes veces es la elegancia personificada, el hombre de sociedad, consumado, de conversación amena y de trato afable: todos sus amigos le respetan y le quieren. La encantadora Matilde reúne en sí todos los dones de la belleza; pero su inteligencia es superior y cautiva con su agradable conversación.

Solo con dar a conocer las cualidades de los dueños de la casa escusamos decir lo que son sus reuniones.

Aquel salón es un pequeño paraíso, un jardín tapizado de violetas y siempreverdes.

Hagamos punto final y preparémosnos al descanso que nos ha de proporcionar la Cuarensma, pues es justo que ya que en estas épocas de diversiones hemos disfrutado y bailado tanto, ahora nos entreguemos al recogimiento y a la penitencia.

El miércoles de ceniza nos recuerda que somos polvo y que en polvo nos hemos de convertir, conviene mucho no apartar esto de nuestra imaginación, que al cabo en esta vida todos los gozos son pasajeros y no hay rosas sin espinas.

NINO.

FOLLETTIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

Reuniones últimamente descorradas.—Casa de la señora de Calderon.—Embajada de Austria.—Condes de Villapaterna.—Balle de Niños.—Marques de Vinet.—Condes de Superindia.—Marqueses de Bedmar.

Memoria impercedera, recuerdo indeleble dejarán en la elegante sociedad madrileña los dias últimamente transcurridos. Las fiestas y los bailes se han sucedido sin interrupción, el movimiento ha sido continuo, la animación grande, las reuniones brillantes, las señoras han lucido sus galas, las niñas sus trancos, y el sexo fuerte según unos, fué según otros, ha tenido que succumbir y ha tenido que capitular en presencia de tanto hechizo y de tanta gracia y encanto como ha desplegado el sexo femenino.

Vamos por partes, y demos alguna noticia, aunque ligera, de los bailes últimamente verificados, y ya que no pueda presentarlos como yo quisiera, cuadros perfectos y acabados, os pondré algunos bocetos, que servirán, a no dudarlo, para que pintores mas afamados y di pincel mas delicado puedan adornarlos con todas las galas de la fantasía.

Todos han pagado su tributo al invierno, todos han bailado ó han hecho bailar, todos han abierto ó han hecho abrir, y lo mismo a los palacios de los grandes, como a las embajadas la gente ha acudido ansiosa.

Fué el primero de estos grandes bailes el de casa de la señora de Calderon.

Ya en diferentes ocasiones hemos hablado de sus brillantes reuniones, y nunca creíamos que pudiera caer mas agradable conjunto; pero preciso es confesar que el último de sus bailes escedió a cuanto pudieramos imaginarnos.

El magnífico y elegante salón, que solo se habia abierto el dia de la boda de la encantadora Matilde volvió a ser en esta ocasion teatro de agradables impresiones, pero esto no bastaba, la concurrencia era mucha, los deseos de bailar eran grandes y por eso se veían todos los gabinetes cubiertos de lindas parejas que sin cesar bailaban y conversaban.

La elegancia y el buen gusto tenían allí legítima representación y mas que cuanto yo pudiera decirlos os

convencerá la sola narración de las personas que asistieron.

Allí vimos a las señoras duquesas de Sotomayor, de la Roca, de Tetuan y de Bailén; a las señoras marquesas de Bedmar, Casa-Torres, Claramonte, Calcedo, Campo-Verde, Gramosa de la Granja, de la Laguna, Monistrol, Marchelina, Oviedo, Salar, San Felices, Torre-Blanca, Villaseñor, Vinet; a las señoras condesas de Superindia, Toranzo, Castañeda, Catrete, Campo-Alanís, Fuentes, Llobregat, Montefuerte, Nava del Tajo, Paredes de Nava, de la Puebla de Roanoria, Santa Coloma, Torrejón, Vistahermosa, Valencia de D. Juan, Villanueva de Peralos, Vello, y las señoras y señoritas de Ameriza, Aranda, Bornar, Brunetti, Gerolita, Lasala, Melchor, Mateos, Oñativio, Patilla, Pereira, Caballero, Urbina, Theon, Lujan, Zaro y otras muchas que a pesar de mi buen deseo no recordaría, mi débil memoria no pudo retener.

Tambien asistieron hombres políticos importantes y gran parte del cuerpo diplomático.

La señora de la casa hizo los honores con esa noble habilidad que la caracteriza.

Yo quisiera poder detenerme en cada uno de los detalles de esta deliciosa fiesta; pero me es forzoso dar ligeros pincelados solamente, pues es crecido el número de los bailes y reuniones de que tengo que ocuparme en la presente revista.

El baile duró hasta las cuatro de la mañana, hora en que los convidados se retiraban pesadosos de abandonar aquellos brillantes salones.

La condesa Karnisk restera casi chte. Mercredi 15 Peierler solr.

Con estas frases invitaba la elegante condesa para su magnífico baile que era la preocupación de todo Madrid. La concurrencia que asistió a los lujosos salones de la Plaza de la Villa, no podía ser mas escogida ni mas numerosa, por esta razon los condes, cuya amabilidad es proverbial todo lo habian previsto para halagar a sus convidadas y para procurarles bienestar y comodidad. Las habitaciones todas, los salones reservados, cuanto hay en la casa, en fin, estaba a la disposición de sus amigos.

La condesa, hermosa y elegante a la par, encantaba sin embargo por su sencillez y por su modestia. Era una reina, cuyo otro lo constituía un magnifico ramo de camelias y violetas que tenia la suerte de no apartarse nunca de ella.

Su esposo, el ministro de Austria, compartía con

ella la tarea de hacer los honores con amabilidad y galantería.

Nada diremos del aspecto que presentaba el salon, por cualquier lado que se dirigia la vista se veían coronas, bandos, cruces, brillantes, flores, oro y plata, que daban a aquel recinto un colorido mágico y encantador.

El buffet admirablemente servido y la cena abundante en platos delicados.

Terminó tan agradable fiesta con un precioso cotillon que duró cerca de dos horas.

Con el carácter de la mas amistosa confianza, recibieron los señores condes de Villapaterna a sus numerosos amigos, el viernes último pasado. A pesar de que el baile lo calificaron de pequeño, fué grande por sus atractivos y por lo notable de sus accesorios. Solo con pasar el umbral de la puerta, se respiraba en aquella mansión majestad y nobleza.

La primera agradable sorpresa que se experimentaba al entrar en aquellos elegantes salones, era la de encontrarse con la encantadora condesa que recibia a sus buenos amigos con aquella afabilidad y sencillez que han sido siempre sus mas fieles compañeras. Estaba radiante de hermosura, vestida de tul blanco y sobri falda de raso ponceau; pero aunque vistiese de paño burdo esta elegante dama, siempre parecería una reina. Su noble esposo, el vizconde de Armeria, modelo de *gentleman* en el *faux* y de elegantes, se hallaba constantemente a su lado.

El sarao fué digno de las personas que lo daban y de las personas a quienes recibían.

Siendo la condesa de gusto delicado, por todos reconocido, era imposible que en sus salones hubiese mas que mujeres verdaderamente hermosas y elegantes, por eso bajo aquellos dorados techos se reunían la princesa Pia, que por sus nobles cualidades, su ingenio y su talento, siempre merecerá el dictado de gran señora.

La marquesa de Martorell, linda dama, tipo acabado de la belleza, dulce mirar y elegancia suma.

La duquesa de Sotomayor infundiendo majestad y respeto a cuanto la rodea, estaba acompañada de sus encantadoras hijas, que aunque de opuestos tipos, son todas ellas hechiceras; dos de ellas blancas como la nieve, y por lindos cabellos de oro, causan al sol envidia; la tercera, morena, sus negros cabellos producen una apacible sombra en su rostro, sus cejas son dos arcos cuyos ojos son las flechas.

La marquesa de Povar llevando un precioso vestido de terciopelo negro con encajes blancos, tal elegante,

aspecto noble, hermosos cabellos negros, la constituían en una de las más bellas figuras de aquel salon.

La marquesa de la Laguna, que ostentaba elegantísima y rica diadema; bien que cualquiera que sea el tocado con que se adorne, siempre estará hermosa; la felicidad parece surgir en sus labios.

La joven marquesa de Perijá iba vestida con un rico traje gris perla, que muy bien le cuadraba a ella, que es en efecto una preciosísima perla.... en fin, seria el cuento de nunca acabar el relatar tanta maravilla, tanta gracia, tanto atractivo como rodeaba a las señoras marquesas de Bedmar é hija, San Miguel, Torreceda, Casa-Torres, Guadalupe, Ayerbe, Acapulco, Polleville, Amarillas, Vinet, Pontejos; a las señoras condesas de Karnick, Vilches, Paduñeros, Torrejon, Castañeda, Valencia de D. Juan, Velle, Carvajal, Villanueva de Peralos, y a las señoras y señoritas de Lara, Selva Alegre, Ahumada, Casa Bayona, Eitling, Calderon, Moriana, Barachea, Casquesa Osma, Caballero, Brunetti, Lasala, Menendez, Villana, Layard y otras que no recordamos.

En una palabra, el sarao parecia dado en honor de la belleza, por la belleza misma.

El sábado, durante las primeras de la noche, tuvo lugar un primoroso baile de niños en el magnífico hotel del Sr. D. Jacinto María Ruiz. Los jóvenes convidados asistieron con ricos trajes a lo Luis XV, y las preciosísimas niñas que allí concurren, aunque vestían tambien de época, ostentaban mayor variedad en sus trajes.

Escogida y variada fué la concurrencia, y todos salieron encantados de aquella deliciosa reunion.

Dirijámonos ahora nuestros pasos a la calle del Barquillo, donde tiene lugar el brillante baile de los marqueses de Vinet. Grande es el desaliento que de mí se apodera al tener que referir fiesta tan magnífica, y al encontrarme sin recursos intelectuales con que poder relatar todo cuanto allí admiré. ¡Cuanto lujo! ¡Cuánta hermosura! ¡Cuánta gracia allí congregada! Todo cuanto sirve para dar color, brillo y espectáculo a estas reuniones, a estas fiestas, casi biblióticas, se hallaba reunido en aquellos espacios salones.

Los marqueses con esa afabilidad tan natural en ellos, tenían una palabra cariñosa para cada uno de sus convidados. Una linda orquesta amenizaba aquella estancia tocando walses, rigodones y polkas, a cual mas *entrainantes*. El cotillon se empezó a bailar a las dos y media de la madrugada, abundando en figuras caprichosismas. El buffet admirablemente servido la cena con

de Mayo de 1863 y por muchos decretos y disposiciones ministeriales.

De manera, que siendo los terrenos en cuestión, en su mayoría, de aprovechamiento común, y estando todos ellos poblados de pinos y roble ó de cada una de estas especies, sáquese la consecuencia.

Además, entre las fincas enajenadas, las hay que tienen hasta triple superficie de la anunciada en venta; las hay que contienen una gran cantidad de pinos maderables, y en los anuncios se espresó que no contenían ninguno de esta clase; y los líderes de la mayor parte de ellas están completamente equivocados, habiendo dado lugar esta circunstancia á reclamaciones de la administración patrimonial de San Ildefonso en el acto de hacer su entrega á los compradores; reclamaciones que algo deben significar para un gobierno previsor en cuanto concierne á los intereses de la tesorería del Estado, mucho mas si es cierto que, tasadas las 11 fincas en mas de dos millones de reales, se adjudicaron en cerca de cuatro, y se han valorado últimamente en ocho con evidente sobriedad.

El diario conservador está verdaderamente cruel de claridad y de razon al rectificar á *El Imparcial* en esta oscura materia, demostrando que una cosa es el expediente de denuncia de las ventas de trozos de terrenos pertenecientes al bosque de Balsain, y otra el que haya podido formarse sobre corta de pinos en la parte del mismo que aun conserva el Estado. El primero se refiere, no solo á dichas ventas sino á las cortas considerables que en los trozos vendidos se han efectuado y aun se efectúan por sus afortunados compradores. El segundo podrá versar sobre si los 12.000 pinos señalados lo han sido bien ó mal, técnicamente hablando; sobre si su corta afecta ó no al porvenir del monte, pero no sobre la forma de la venta.

Ha podido, pues, el señor ministro de Hacienda manifestar á los comisionados de los compradores «que podían continuar tranquilos en el disfrute de lo que legal y solemnemente habían comprado, porque cuando el tribunal supremo de Justicia declare que no han sido legales las ventas, como su oferta era condicional, queda desligado de cumplirla».

La *Regeneración* demuestra también la ilegalidad de las ventas, y respecto de la tala de pinos dice que en los 12.000 que fueron señalados no ha habido el acierto que era de exigir, y que estos podrán ser causa de que el monte no tenga ya madera en muchísimos años, tanto mas cuanto que en el terreno donde se sospecha haberse verificado defraudaciones siguen haciéndose las cortas como si tal cosa, y con la premura de quien quiere realizar pronto. ¿Es esto posible? Si la defraudación resulta probada, ¿quién indemniza al Estado de esos magníficos árboles, cortados por el hacha destructora y vendidos de cualquier manera?

Además, en los terrenos vendidos se observa que los compradores están cortando á toda prisa los magníficos árboles que allí se encuentran, con lo cual se conseguirá que si los tribunales de justicia declaran, como es de esperar y presumir, nulas las ventas, el Estado se quedará con los montes poco menos que inútiles, que de nada servirán.

Y basta por hoy de puntos negros, siquiera tengamos que pasar en silencio lo que se dice acerca de cierta paga de aguinaldo regalada por Navidad á los empleados del ministerio de Fomento, la venta en 500 rs. de dos cuadros de Bosco, procedentes del Buen Suceso, que valían 5.000 duros, y otros escoscos.

Se continuará.

Nuestro distinguido amigo el señor conde de Puñonrostro saben ya nuestros lectores que se ha negado á jurar la dinastía de la revolución; pero no siendo conocidos ni de ellas ni del público las ustisimas y nobles razones en que funda su negativa, nos ha parecido conveniente publicar la comunicación en que decididamente se niega á un acto que, con sobrado fundamento, lo considera desde el punto de vista de su delicadeza y lealtad, como atentatorio á su dignidad, á su consecuencia y su pundonor.

La elevada posición social del señor conde de Puñonrostro, los altos cargos que ha desempeñado cerca de la reina doña Isabel II y su conducta siempre digna, siempre leal, siempre consecuente y siempre arreglada á los principios de una estrecha moral, justifican cumplidamente la resolución que ha tomado, por mas que semejante noble proceder le acarree multitud de vejaciones y aun la pérdida de sus derechos legítimamente adquiridos, no debidos al favor ni á la traición, sino al exacto cumplimiento de sus deberes para con su reina y para con su patria, como hombre bien nacido y como militar pundonoso y distinguido.

Hé aquí la comunicación á que aludimos:

«Excmo. Sr.: En contestación á la atenta comunicación de V. E., fecha 14, en la que me dice que por una omisión involuntaria no se me citó como á los demás generales para prestar juramento de fidelidad á S. M. el rey Amadeo I, y me previene que en cumplimiento de lo dispuesto por las reales ordenanzas y disposiciones de 24 de Enero y 6 del que rige pase á esta capitania general á verificarlo, ó conteste por escrito en sentido afirmativo ó negativo, caso de no poder asistir por causas de salud, debo hacer presente en cumplimiento de lo que se me exige, que no considero digno ni delicado (en mi concepto) que quien ha desempeñado los altos puestos que yo he ocupado al lado de S. M. la reina doña Isabel II y dinastía caída, de quien tantos y tan especiales dones he recibido, á la par que multiplicadas muestras de su confianza y distinción, pueda dejar de guardar las consideraciones de consecuencia y profundo respeto á tan augusta como afilida señora.

Por otra parte, no es fácil borrar de mi memoria la línea constante de mi conducta política militar, que he seguido desde mis primeros años, teniendo siempre presente, como político, lo que juré con la mano puesta sobre los Santos Evangelios al tomar asiento entre los legisladores, y como militar, lo que las reales ordenanzas prescriben.

Ambos extremos he procurado llenar, tanto al votar las leyes como en los campos de batalla durante la sangrienta guerra de los siete años.

Testigos son, Excmo. Sr., de esta verdad, el mismo actual señor ministro de la Guerra y la mayor parte de los generales que en el día ocupan elevados puestos, con quienes compartí las fatigas, así como las glorias y recompensas prodigadas por aquella augusta señora.

V. E., en su ilustración, conocerá lo imposible que me es prestar el juramento que se me exige, y al que desojo despojarle de todo carácter político ni de partido; pero conviene que V. E. se penetre que al obrar así no me guía mas que la delicadeza y el noble proceder,

sin que este acto se atribuya á desobediencia militar, estrictamente hablando, porque la milicia tiene sus límites. Tampoco á segunda intención de pensamiento rebelde, pues el que no ha variado desde que empezó á servir ni en un solo ápice de lo que mandan las reales ordenanzas, base fundamental de la milicia, ni pudo creerse que permitiese faltarle las fuerzas que tuvo á sus órdenes, ni que instigase las agenas.

Hecha esta manifestación, como contestación al muy atento oficio de V. E., quedan espuestos los motivos de delicadeza por los que no presto mi asentimiento al juramento que se me pide, al propio tiempo que desojo desvanecer forcidas interpretaciones á mi conducta militar y política, por si hubiese quien las abrigase.

Concluyo suplicando á V. E. disimule cualquier palabra mal sonante que pueda encontrar en tan delicada comunicación, pues si la hubiere (que no creo) ha sido estampada por inadvertencia y sin intención.—Dios guarde, etc.»

La *Correspondencia*, no sabemos si competentemente autorizada, dice lo siguiente con referencia á nuestro distinguido amigo el señor general Ruvalcaba.

«El general Ruvalcaba, á pesar de lo que se ha dicho, ha jurado al rey por escrito, y si no se ha presentado personalmente, ha sido por estar enfermo.»

Podemos y debemos, despues de lo que en ese suelto se afirma, decir lo que ha ocurrido en este asunto.

El señor general Ruvalcaba manifestó al gobierno; que si bien reconocía que para negarse á prestar el juramento que se le exigía, no le era permitido dentro de los deberes de obediencia militar invocar otros juramentos espontáneamente prestados, adhesiones no olvidadas, ni principios políticos mantenidos, repugnaba á la rectitud de su conciencia prestar otro nuevo juramento, y pedía que de ello se le eximiese ofreciendo gustoso la renuncia de todas las condecoraciones, empleos y grados adquiridos en una larga y brillante carrera militar.

Segun nuestras noticias, el ministro de Marina, contestó reconociendo la razón y la dignidad del proceder del general Ruvalcaba, negándole hasta la posibilidad de admitirle la renuncia ofrecida é insistiendo en que prestara el juramento. Solo entonces, y como un acto de obediencia al mandato del superior, fué cuando el general Ruvalcaba prestó el juramento.

Ha fallecido en Pamplona, despues de una larga y penosa enfermedad, el respetable general D. Francisco Ortigosa, que tantos y tan señalados servicios prestó en su larga carrera á la causa de la reina doña Isabel II, habiendo tenido el gran consuelo de recibir por telegrama, momentos antes de morir, la bendición del Santo Padre.

A sus funerales ha concurrido lo mas distinguido de la población, pues contaba en ella, muchos y numerosos amigos, y comisiones de las diferentes armas de la guarnición.

Con pena y sorpresa, por curados que debiéramos estar de ellas, hemos leído en los periódicos de anoche, que con efecto, como teníamos anunciado, en el día de ayer se vió en el Consejo Supremo de la guerra la causa contra los señores Marqueses de Sotomayor y de Arenales, y que se resolvió elevar la acordada al gobierno, proponiendo la condena de darles de baja, recogiendo los reales despachos.

Respetando la ejecutoria, si llega á serlo, nos quedaremos siempre firmes en nuestras opiniones fundamentalmente manifestadas. Tras ese juicio cabe el de responsabilidad judicial, y si nosotros fuéramos los sentenciados, le intentaríamos seguramente, si bien, como la acción no prescribe tan pronto, lo reserváramos para ocasión que estimáramos mas oportuna.

¿Marchará ahora el proceso del Sr. Ceballos, sin razón á nuestro ver suspenso, hasta obtener jurisprudencia segun nos ha dicho algún periódico y dilatándose entre tanto la privación de libertad del encausado? ¿Se tendrá ya este acto (¿fazana nos parece le llamarían nuestras antiguas leyes) por jurisprudencia? Sabido es que para formularla se necesitan tres sentencias conformes de toda conformidad en casos absolutamente idénticos, y este no es mas que uno: por lo tanto jurisprudencia, en el sentido legal, no puede haberla.

Y aun que la hubiera podría ser aplicable á los que por sus años de servicio han creado derechos pasivos? Donde hay disparidad de caso ó de circunstancias es consiguiente la disparidad de resolución. Es principio de derecho; pero vaya usted á confiar en principios de derecho en estos tiempos. A pesar de nuestra natural desconfianza, como el caso del Sr. Ceballos es tan distinto, no podemos creerlo prejuzgado.

No queremos continuar: la pluma se nos cae de la mano al ver el poco fruto de nuestros leales raciocinios. No se nos contesta con leyes; se nos contesta con hechos, y estos hechos se llevan á cabo *quia nominor leo*. ¡Desdichada sociedad!

Como teníamos anunciado, anoche á las ocho llegó á esta corte en el tren del Norte nuestro ilustre amigo el Excmo. señor conde de Cheste. Desde media hora antes el andén se veía poblado de una concurrencia notable por lo numerosa, pero mucho mas por lo escogida. Figuraba entre ella la de mas oficiales generales que los que han acudido á recibir hace algun tiempo á otros viajeros. En el despacho aseguraban no haber vendido jamás tantos billetes para penetrar en el andén. Los concurrentes sin duda querían con su recibimiento dar al noble conde una prueba de las justas simpatías que inspiran su nobleza, su lealtad y demás esclarecidas prendas que le distinguen, al mismo tiempo que de sentimiento por la persecución injusta de que, en nuestro sentir, es objeto. El señor conde abrazó á sus amigos con la mayor efusión, y estaba seguro de que daría por bien empleados los padecimientos que le grangeaban tan cordiales muestras de espontáneo afecto y de vivo interés.

Tenemos entendido que en el momento de llegar á su casa pasó oficio al gobierno manifestando que se constituía arrestado en ella como estaba en Segovia, si bien reproduciendo sus protestas contra la privación de su libertad, y añadiendo no estar dispuesto á seguir para ninguna otra parte de otro modo que compelido por la fuerza.

Anoche han salido para Valencia, para continuar despues el viaje para el castillo de la Mola (Islas Baleares) nuestros apreciables amigos los distinguidos brigadieres Sres. Lacy, Sanz y Trillo. Una

escogida y numerosa concurrencia en que figuraron gran número de generales, personas de la aristocracia y de elevada posición política, fueron á despedirlos á la estación del ferro-carril y á tributarles el homenaje de su buena amistad y respetuosa consideración por su noble y leal proceder.

La mayor parte de las personas que estuvieron á despedir á nuestros estimados amigos pasaron de la estación del Mediodía á la del Norte con objeto de ofrecer sus respetos al ilustre y pundonoso conde de Cheste que en la misma noche llegara de Segovia en calidad de arrestado y á disposición del gobierno.

Parece que ha sido nombrado D. José Villanueva, brigadier de cuartel en Valladolid, fiscal en la causa que se instruye al capitán general marqués de Novaliches. Este se halla arrestado por orden del gobierno en su casa habitación de Avila, bajo su palabra de honor; pero se le ha autorizado para dar los paseos higiénicos que le convengan para el restablecimiento de su salud.

Dice un colega:

«Hoy se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que además de exceptuar de la medida tomada por el gobierno respecto á los generales que no han prestado juramento, á los señores marqueses de Novaliches, por sus dolencias, y marqués de Malpica, por su avanzada edad; se exceptuara también al general Contreras por los servicios que ha prestado á la causa de la libertad y á la revolución.»

La teoría es de lo mas chistoso que hemos oído, y por lo absurdo, nada impropia de los hombres que nos mandan, cuyas ideas sobre lo justo y lo injusto, lo lícito y lo ilícito, se hallan todavía en embrion. La consideración, no obstante, que exime el general Contreras de la ley común á los demás que se hallan en su caso, es muy digna de tomarse en cuenta, y la recomendamos á todos los tribunales de España, para que la tengan presente al juzgar á los criminales que hayan prestado servicios á la revolución.

Estrañamos mucho que esta circunstancia no se haya consignado como eximente de responsabilidad en el nuevo código penal confeccionado por el Sr. Montero Rios.

En Oviedo y en todo Asturias es seguro el triunfo de los candidatos de oposición; en Málaga ocurrirá otro tanto, á pesar de los grandes é ilegales medios que se ponen en juego por el gobierno; y en la mayor parte de los distritos de Andalucía, Cataluña, Aragón, etc., puede predecirse, sin miedo á error, idéntico resultado.

A los señores generales y brigadieres de cuyo arresto en sus casas por haberse negado á prestar juramento á D. Amadeo, hemos dado cuenta á nuestros lectores, hay que agregar los señores teniente coronel de artillería D. Alfonso Fernandez de Córdoba y conde de Clavijo, capitán del mismo cuerpo, los cuales hace diez días se hallan detenidos en sus casas sin que todavía se les haya tomado declaración. Nueva arbitrariedad que viene á aumentar el ya numeroso catálogo de las que lleva cometidas el gobierno y que ha de producir, de seguro, distinto resultado del que se propone. Sirva á los señores Fernandez de Córdoba y conde de Clavijo de compensación á la molestia que sufren, lo honoroso de la causa que los motiva.

Parece que los distinguidos generales que han sido destinados á las islas Baleares, han sido residenciados: el duque de Montpensier en la ciudadela de Mahon; el general conde de Cheste en la ciudad, y los brigadieres en los puntos que les sean designados por el capitán general de aquel distrito.

El cadáver de nuestro ilustre y respetable amigo el señor conde de San Luis ha sido embalsamado, y hoy se le harán en Sevilla las honras fúnebres, habiendo dispuesto el gobierno que se le tributen honores de capitán general por haber sido embajador.

El Consejo de ministros parece que ha resuelto ya la cuestión de elecciones en Puerto-Rico, acordando que se aplique el art. 10 del proyecto de Constitución para dicha isla. En su consecuencia, se ha teleografiado al capitán general para que se proceda á la formación de listas que establezca la ley, á fin de proceder desde luego á las elecciones.

El alcalde de Yeste ha separado al maestro de escuela del pueblo por desafecto al gobierno y al actual orden de cosas.

Así lo dice en la comunicación que inserta un colega.

Desde luego debía ser un buen funcionario y no debe estrañar al colega su separación, pues hoy se hallan separados todos los buenos empleados ocupando los puestos públicos solamente los *consecuentes liberales*, única consideración que se tiene en cuenta por los revolucionarios, carezcan ó no de mérito para ello los agraciados.

Segun nuestro apreciable colega *El Tiempo*, la designación de cinco candidatos oficiales para la diputación de Madrid producido ayer graves disgustos entre los hombres de la situación.

Los designados son, segun nuestras noticias, Martos, Montero Rios, Sagasta, Ruiz Zorrilla y Malcampo.

Como se ve son todos radicales: el elemento unionista adicto, queda escluido; y Topete suplantado por Malcampo. Así paga el diablo.

¡Cuánto padecerá el Sr. Romero Robledo!

La cuestión electoral absorbe, puede decirse, por completo, la atención del gobierno y de los hombres que le apoyan. La política casera y personal es la única que está á la orden del día.

Cuestión de destinos y cuestión de distritos electorales, hé aquí todo lo que por el momento preocupa á la situación. Verdad es que como este raquítico gobierno ha de dar solución á multitud de asuntos importantísimos que reclaman una inteligencia superior, una larga experiencia en la administración pública y un estado normal de la sociedad?

La política, verdaderamente dicha, y la administración fecunda y ordenada descansan en paz, y descansarán, cuando menos, hasta que se reúnan las Cortes en que las oposiciones lo más que han de conseguir será despertar al gobierno de su cómodo

letargo, pues sus reclamaciones es probable que no sean atendidas aun en lo que tengan de justas y de patrióticas, á lograr el ministerio traer á la Asamblea la mayoría de los candidatos que hoy aparecen como ministeriales.

Las empresas de ferro-carriles y diligencias deben ganar mucho en esta época electoral. Los gobernadores que vienen á Madrid, y los altos y bajos empleados que van á las provincias, constituyen un movimiento parecido al de las célebres moléculas de Descartes. Ahora todos los asuntos de las oficinas que no se refieren á la cuestión electoral, dormían el sueño de los bienaventurados: los únicos que no duermen son el gobierno y los candidatos ministeriales. ¡Qué sueño tan largo echará el Sr. Sagasta el día siguiente á las elecciones!

Un corresponsal de *La Epoca* da á este periódico una noticia que no carece de interés, si es cierta. Asegura haber oído por conducto fidedigno que el destierro del duque de Montpensier se levantará si este príncipe consiente en salir para el extranjero. En caso tal, se le darían sus pasaportes, conservándole su categoría militar.

Hé aquí los párrafos que á la memoria del señor conde de San Luis dedican ayer varios periódicos de esta corte, de diferentes matices políticos:

«Hoy ha fallecido en Sevilla, segun despacho telegráfico que hemos visto esta tarde, el Sr. D. Luis José Sartorius, conde de San Luis, vizconde de Priego. Prescindiendo de opiniones políticas, la patria pierde un hombre eminente y el partido moderado una de sus mas poderosas columnas. Nosotros acompañamos á su familia en su justo dolor.

(La Correspondencia.)

Ha fallecido en Sevilla el Excmo. Sr. D. Luis José Sartorius, conde de San Luis.

En este momento olvidamos la diferencia de opiniones que nos separaba del Sr. Sartorius, para acompañar á su familia en el dolor que experimenta.

(La Nación.)

Ayer falleció en Sevilla el Excmo. Sr. D. Luis José Sartorius, conde de San Luis.

Esta pérdida, verdaderamente irreparable para el partido moderado, será sentida por todos los hombres, sin distinción de colores políticos, que sepan apreciar las condiciones de carácter y talento que le adornaban. Nosotros deploramos, en nombre de las letras españolas, jamás ingratas con sus protectores, el fallecimiento del restaurador del teatro español, el incansable periodista y el elocuente orador parlamentario.

(Las Novedades.)

Con el mas profundo dolor anunciamos á nuestros lectores que ayer á las nueve de la mañana falleció nuestro distinguido amigo el excelentísimo señor conde de San Luis, una de las primeras ilustraciones del partido moderado, y de quien aun podían esperar la patria grandes servicios.

El partido moderado acaba de sufrir una gran pérdida muy difícil de compensar, porque los hombres superiores no nacen todos los días, y la presente época no parece, por desgracia, destinada á producir los grandes caracteres.

Acompañamos sinceramente en su justo dolor á la apreciable familia y distinguida familia del ilustre finado, y rogamos á Dios se haya servido recoger su alma en su santo seno.

(La Epoca.)

Con lágrimas en los ojos y profundo luto en nuestra alma, nos vemos obligados á participar hoy á nuestros lectores una inmensa desgracia, que pesa sobre nosotros sobre nuestros amigos y sobre la nación entera.

El excelentísimo señor conde de San Luis ha entregado su espíritu al Criador, y su cuerpo á la tierra que le había visto nacer hace muy cerca de 55 años.

La traidora enfermedad que lo arrebató á la patria, amenazaba tiempo hace su preciosa vida; y las tristes y patrióticas palabras que nos dirigió á su salida para Sevilla, daban á entender que estaba bien penetrado de la gravedad de su mal.

Los recursos de la ciencia, prodigados con esmero, fueron, por desgracia, ineficaces; y á las ocho y media de la mañana de ayer dejó de alentar su esforzado y noble corazón, rodeado de los cuidados de su amante familia y de sus numerosos amigos, y despues de haber sido confortado con todos los consuelos de nuestra santa religión y de haber obtenido como oportunamente anunciamos—la purificadora bendición del Padre común de los fieles.

Al borde de su sepulcro, y cuando sus mismos adversarios le rinden hoy en la prensa un tributo de consideración, que honra tanto su nombre como los sentimientos de nuestros escritores públicos, ¿qué podremos decir nosotros?

Hemos perdido uno de nuestros consejeros de redacción, hemos perdido el ilustre amigo, al que nadie se podía acercar sin recibir, con ilustrados consejos, impresiones siempre patrióticas y grandes, y sin apreciar en todo su valor la mas alta inteligencia, la mas sólida instrucción, los mas generosos sentimientos y la expresión mas franca y sincera de una noble amistad.

Su historia política y literaria, la protección que siempre ha dispensado á la juventud estudiosa, son demasiado conocidas para que debamos ocuparnos de ellas; y el dolor que embarga nuestra alma no nos permite entrar en los detalles de su glorioso tránsito en el mundo, reservándonos hacerlo con mas tranquilidad de espíritu.

Hoy solo podemos llorar con su familia y amigos, llorar con el alma de la patria, que por él viste luto; y recordar que su muerte, acaecida en el día en que la Iglesia celebra el triste memento, confirma mas y mas su terrible verdad.

Como católicos, no le faltarán nuestras oraciones, y estamos seguros de que su alma mora entre los elegidos.

(El Tiempo.)

Ha fallecido en Sevilla, tras una larga y penosa enfermedad, el señor conde de San Luis, presidente del Consejo de ministros en 1854, ministro antes de la Gobernación, y que era últimamente Jefe de los jefes del partido moderado.

Persona de talento, de carácter, de consecuencia, escritor notable y orador eminente, el conde de San Luis reunía muchas de las circunstancias exigidas al hombre de Estado, y hubiera sido acaso el único hombre de Estado de estos tiempos revolucionarios entre nosotros, sin las preocupaciones parlamentarias que adquiriera en sus primeros años, y que la experiencia no logró desarraigar por completo en él.

Lo que, fuera de eso, valia el conde de San Luis, lo dice la opinión de que ha gozado con sus amigos y adversarios políticos, á pesar de las acusaciones y de las calumnias de que fué blanco en 1854: acusaciones y calumnias como las que ningún hombre público ha sufrido jamás.

El conde de San Luis ha muerto dando públicas y solennes muestras de sus sentimientos católicos; consuelo inefable para su familia en medio de la inmensa desgracia que la aflige, y por la que sinceramente la compadecemos.

(La Esperanza.)

Segun el mismo diario, ayer falleció en Sevilla el señor conde de San Luis.

Aunque enemigos políticos del finado, no podemos prescindir de consignar, que con su muerte ha perdido el partido moderado uno de sus mas reconocidos campeones.

[La tierra le sea ligera!]

(El Puente de Alcolea.)

Ayer falleció en Sevilla el Excmo. Sr. D. Luis José Sartorius, conde de San Luis.

Sobre sus errores políticos caiga la losa del sepulcro; pero las letras españolas, jamás ingratas con sus protectores, han sufrido una pérdida altamente sensible con la muerte del restaurador del teatro español, el incansable periodista y el elocuente orador parlamentario. Acompañamos á su desconsolada familia en su justo dolor.

(La Política.)

De *La Política* copiamos lo siguiente:

«Ayer se recibió en el ministerio de Estado un despacho telegráfico del conde general de España en Alejandria, participando que el intérprete del consulado de la nación en el Cairo, Sr. Zeheri, ha sido apaleado por varios agentes de la policía egipcia. El conde había pedido satisfacción al gobierno del virey, dándole al efecto un plazo de cuatro días.

Rescivo nos parece, porque no se está tanto tiempo bajo el peso de tamaña afrenta; pero tal es el fruto de la política paciente y contemporizadora con escoso que nuestro gobierno sigue con el de Egipto. Como este está acostumbrado á poner los sellos de embargo en una cancellería española, como sucedió en Tanta; como ha podido impunemente hasta ahora descenderse durante mas de dos años de las reclamaciones que España entabló por este atropello; como las torpes complacencias del gobierno español le han hecho creer que no somos bastante fuertes para obtener la justicia que desearámente niega ó hipócritamente elude, no es estraño que así abuse, que tal es el sistema de los gobiernos orientales: con el fuerte deferentes hasta la baja, y con el débil altaneros hasta la insolencia.

Esperamos que el señor ministro de Estado habrá interpretado lo mismo que nosotros este nuevo desman del gobierno egipcio, y que, convencido ya de que nada hay que esperar de él por la moderación y la dulzura, obrará enérgicamente, dando á nuestro conde general instrucciones categóricas para que tanto en este asunto como en los demás que hay pendientes exija las reparaciones á que los interesados y el honor nacional tienen derecho, y sosteniéndolo, en su caso, con toda decisión y eficacia.

Si las autoridades del Cairo no hubieran visto que ningún acto siguió al patriótico y severo discurso que el Sr. Sagasta pronunció en una de las últimas sesiones de Cortes á propósito del asunto Dumani; si no se hubieran modificado las instrucciones por él acordadas para el conde general de España, no se habrían atrevido á cometer la demasia de que ha sido víctima el intérprete, demasia tanto mas sensible, cuanto que debilitado ya, por las razones espuestas, el prestigio español en Egipto, este último golpe no podrá menos de ser fatal, si la reparación mas completa no sigue inmediatamente á tan escandaloso insulto.»

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero.

(Gaceta de Madrid.)

Alasido 22 de Febrero á las ocho y 30 minutos de la mañana.—El ministro de España en Italia al Excmo. Sr. ministro de Estado:

«S. M. ha pasado bien la noche; la fiebre ha desaparecido por completo.»

Alasido 22 de Febrero, á las once y veinte minutos de la mañana:

«Noche tranquila. La fiebre ha cesado.»

Alasido 22 de Febrero, á las ocho y cincuenta minutos de la noche:

«S. M. la reina ha pasado perfectamente todo el día. Desde mañana se anunciará probablemente el período de convalecencia.»

(De la Correspondencia.)

Lóndres, 21.—El periódico prusiano que se publica en Versalles con el título de «Monitor» dice que las condiciones para la paz deben ser una compensación de lo pasado y una garantía para el porvenir.

Añade que Alemania está resuelta á continuar la guerra si son desechadas estas condiciones, las cuales no admiten término medio.

(Agencia Fabra.)

Burdeos 23 á las ocho y treinta de la mañana.—Paris 22.—Todos los periódicos aplauden el discurso pronunciado por el Sr. Thiers el día 19.

Los individuos de la comisión para las negociaciones irán hoy á Versalles con el Sr. Thiers.

Esperase un resultado próximo.

El *Journal de Paris* dice en su boletín financiero que la indemnización será probablemente de 500 millones de thalers.

La Bolsa está en alza. Al cerrarse la renta francesa se cotizaba al contado á 51'95.

Las acciones de ferro-carriles de Orleans, á 790.

Id. id. del Norte, á 990.

Los austríacos, á 790.

Los lombardos, á 373.

El 5 por 100 italiano, á 58'90.

El *Journal Officiel* anuncia que el Sr. Thiers ha pasado el día de ayer en Versalles, conferenciando con el conde de Bismark.

Burdeos 23.—Los rumores sobre las exigencias de Prusia son completamente inexactos.

Los dos negociadores han guardado un silencio completo sobre el objeto de su conversación.

Burdeos 22.—El Sr. Charles de Remusat que había aceptado ya la embajada de Viena ha escrito una carta al gobierno, anunciándole que no puede aceptar dicho cargo.

El presidente de la comisión de la Asamblea que ha de emitir dictamen sobre el estado de la Hacienda de Francia es el Sr. Casimiro Perrier.

Para la de fuerzas militares ha sido nombrado el conde Darí y para la de administración interior el Sr. Baze y vicepresidentes el duque de Audiffret y el Sr. Pasquier.

El Sr. Lecesne, presidente de la comisión de armamento, en respuesta á las acusaciones de algunos periódicos, ha escrito una carta al Sr. Thiers pidiéndole que se abra una información sobre los actos de la comisión.

Burdeos 23, Febrero á las 5 de la tarde.—El «Courrier de la Gironde» cree inexacto el rumor de que haya llegado á Burdeos el príncipe de Joinville, pero á pesar de esto, publica una carta de dicho príncipe fechada del 20, pero sin indicar de donde está escrita; diciendo que se había puesto en camino para ocupar su asiento en la Asamblea, pero que habiendo sabido que la verificación de su credencial estaba reservada, esperará el fallo de la Asamblea.

El duque de Anmale ha escrito una carta en el mismo sentido.

REVISTA DE LA PRENSA.

Bien puede la prensa independiente clamar incesantemente contra las arbitrariedades, injusticias, infracciones flagrantes de la ley, inmoralidad, puntos negros y otras *pequeñeces* de la situación; está segura en su tenaz silencio, demostrando que tiene tanto miedo á la discusión como apego á se-

guir chapando y haciéndose la desentendida, aun tratándose de cuestiones que debería ser la primera en procurar esclarecer.

Vamos a copiar la escitación (número no sabemos cual) que *La Esperanza* hace anoche con el motivo indicado, por mas que creemos que es tiempo perdido el que emplea en semejante tarea:

SILENCIO BLOQUEANTE.

No se pasa día sin que los periódicos independientes hablen de todas ó de cada una de estas cosas:

1.º Del estado de guerra bajo el cual se encuentran las cuatro provincias, con infracción de los mas terminantes preceptos constitucionales.

2.º Del espectáculo que se ofrece en ciertos presidios y cárceles, donde ingresan diariamente, ó por sentencia de consejos de guerra, ó por autos preventivos de tribunales ordinarios, escritores y reos políticos, mientras de los mismos presidios y cárceles salen sin cesar criminales comunes, ó por indultos especiales, ó por las facilidades que se encuentran en el Código penal.

3.º De los puntos negros de la situación, ya con motivo de los cortes y talas de Balaín y de la Albufera, ya con el de la desaparición de ciertas cosas, ya con la presentación de ciertas cuantías, etc., etc.

4.º De los empréstitos que se realizan en el extranjero á 40 ó 50 por 100, y del modo de percibir las contribuciones puesto en uso por los progresistas, y reducido á enviar compañías y batallones á los pueblos morosos, sacándose los impuestos con la boca del fusil ó á punta de bayoneta.

Y en vano hablan de esto todos los periódicos de oposición un día y otro día; ningún ministerial dice *esta boca es mía* para contestar á estos cargos, acordándose, del refrán: *En boca cerrada no entran moscas.*

Pero fijémonos en lo que se encierra en esos puntos. ¿De qué sirven las leyes, si la fundamental, la que fija los derechos de los ciudadanos y guarda su autonomía, según la frase antigua de los hombres que hoy nos mandan, puede infringirse en sus preceptos mas importantes con tanta facilidad y tanta insistencia?

¿Qué estado moral y social revelan los hechos que nos presentan á los reos de delitos comunes protegidos y perdonados por las disposiciones legislativas y los procedimientos judiciales, mientras por los mismos procedimientos se puede encerrar preventivamente á quien en materia grave levisima combate la política ó la conducta de los gobernantes y sus subordinados, mientras pende de consejos de guerra la vida y la libertad de los reos y sospechosos políticos?

Por otra parte, cuando se habla tanto de la publicidad, cuando, basado todo el sistema político sobre la desconfianza, la publicidad es lo único que borra las sospechas, ¿qué resultados puede tener, en un país como este en que las ambiciones y el afán de lograr riquezas y posición se han avivado y extendido tanto en todo el mundo, un silencio que supone que hoy como nunca las leyes penales son telas de araña, buenas únicamente para coger mosquitos, pero inútiles para coger moscas grandes?

Y finalmente: ¿qué porvenir se le prepara á un pueblo cuyo gobierno tiene que emplear las bayonetas para sacar los impuestos, y puede llegar á este extremo con respecto al mismo pueblo, mientras enagena su riqueza, y aun el producto de su trabajo, al extranjero en condiciones jamás oídas en ninguna parte?

Sépanse de una vez á qué atenernos: acaso esas infracciones del código constitucional; acaso esos espectáculos de consejo de guerra que llenan los presidios de reos políticos; acaso esos autos preventivos que llevan á las cárceles á los escritores políticos; acaso esas interpretaciones jurídicas, en cuya virtud vuelven rehabilitados á la sociedad los criminales comunes; acaso esos actos de cortes y talas que dan lugar á esas sospechas de fraudes y concusiones; acaso esos sistemas exigidos á los pueblos con las puntas de las bayonetas el pago de los impuestos, que pasan de mano á mano del Tesoro al extranjero; acaso todo eso sea para los hombres del día, y para los periódicos de la situación, libertad, progreso, honra y bienestar; pero si así es, se hace ya preciso que o digan terminantemente, y no como ahora lo indican.

Entre, si ó no, en el sistema liberal y progresista el proclamar y mantener el estado de guerra, disponga la Constitución lo que quiera en contrario? Hablen *La Iberia*, *El Diario Español*, *El Imparcial* y *La Nación*, y levántese de una vez el estado de guerra, ó, al contrario, hágase extensivo á todas las provincias de España.

¿Apreben, si ó no, esos periódicos, como liberal, progresista, honroso y honrado, el espectáculo de que los criminales comunes salgan de los presidios y las cárceles, enviándose en su lugar preventiva ó definitivamente á los reos y sospechosos políticos? Pues si lo apreben, díganlo sin rodeos, y que de hoy á mañana todos los escritores de oposición, todos los electores que no hayan votado ó que se sepa que no quieren votar á los hombres del gobierno, sean enviados, cuando ya no quepan en los presidios y cárceles, á las Marianas ó á Fernando Poo.

Y lo mismo pedimos en cuanto á los puntos negros y en cuanto á lo demás: claridad y franqueza. ¿Qué diablo! Tengan una vez siquiera los diarios ministeriales el valor de sus convicciones.

Ya que dicen á boca llena que jamás se ha conocido mayor libertad; que jamás se ha visto mayor moralidad; que marchamos á todo vapor por la vía del progreso; que el pueblo español se encuentra honrado y feliz; ya que así hablan en términos generales, ó han de probarlos ellos que la libertad consiste en los estados de sitio, la moralidad en los puntos negros, el progreso en la impunidad de los delitos comunes, la honra y la dicha en la punta de las bayonetas y la boca de los fusiles, ó tenemos nosotros el derecho de decir que defendan á sabiendas el despotismo, el favoritismo, y todo lo que trae, con la corrupción y la deshonra de los pueblos, la disolución de la sociedad.

Que el Senado que ha de salir del sufragio indirecto de los pueblos, en nada se parezca al que provenía del nombramiento de la corona, en que figuraban las mas respetables ilustraciones del país, al lado de las personas á quienes su alta jerarquía y posición social les llamaba al elevado cargo de senador, nadie hay que lo ponga en duda. Para que se vea lo que será un Senado confeccionado según la moderna teoría democrática, copiamos el siguiente artículo de *La Integridad Nacional*, que presenta bastante bien el cuadro:

«Todo el mundo se preocupa de las elecciones que van á verificarse muy en breve: todo el mundo reconoce que de este acto depende el acaudalamiento de la legalidad constituida aquí por la revolución; todos ven en el voto de las provincias el arraigo de la dinastía que se ha elegido, ó la debilidad y la ruina de la situación actual; todos se agitan por lograr el triunfo; todos trabajan por venir á las Cortes que se acaban de convocar; la actividad política que ha acompañado siempre á los periodos electorales se siente igualmente viva en todos los partidos y en las agrupaciones todas; pero nadie se acuerda del Senado, nadie piensa en que ha de constituirse al mismo tiempo que las Cortes aquel poder mantenido por los partidos conservadores en la Constitución actual como nivelador de aquellas, como medio de templar los movimientos sobradamente impresionables, sobradamente violentos de una Cámara que tiene que estar directa y continuamente influida por las oscilaciones de la opinión pública.

Se citan numerosas candidaturas de diputados á Cortes; se vea volver á la vida pública hombres importantes, oradores distinguidos que seguían indiferentes el movimiento de la política; se sienten por todas partes la agitación y el interés que produce una lucha en que se debaten tantas y tan importantes cuestiones, tantos y tan poderosos intereses; pero esta actividad se limita á las Cortes, no estendiéndose en manera alguna su influencia á la alta Cámara, de la que nadie indica aspiraciones que demuestren siquiera la importancia que se concede á esta elevada representación.

Verdad que han publicado los periódicos algunos nombres de liberales consecuentes, de antiguos progresistas que olvidados desde el bienio pretenden ahora una rehabilitación que no han podido obtener en los consejos electorales; verdad que se agita en algún individuo del gobierno la idea dar cabida en ese cuerpo á los propietarios que sean presidentes ó secretarios de las tertulias progresistas que al calor del poder se han ido organizando en toda España; pero los hombres públicos que tienen una importancia real, los que representan clases y tradición, los que está ya habituado el país á conocerlos y respetarlos, esos no intentan siquiera venir á un Senado que es ya por su organización defectuosa é impotente.

Y es que por multiplicar las garantías, por exagerar los medios de anular la influencia del Estado en todas sus manifestaciones políticas, se ha organizado una corporación que difícilmente responderá á lo que debe ser la alta cámara en los países regidos constitucionalmente, un poder que por su naturaleza misma tiene que caer de aquel prestigio, de aquella representación que debían hacer del Senado el moderador de la actividad política de las Cortes, la valla en que se estrellaran los impetuosos movimientos de la opinión pública.

Podrá ser discutible la conveniencia del nombramiento hecho por la corona, tendrá sin duda peligros y dificultades, ocasionará quizá protestas y reos en una elección en que no interviene para nada la voluntad del país, expresada de una manera legal; pero antes de haberse llegado al sistema que se ha establecido hoy, antes de sujetar la constitución de ese importante cuerpo á la influencia de un ministerio cualquiera, antes de llevar al Senado las mismas personas, los mismos peligros que hacen azarosa y difícil la existencia de las Cortes, debiera haberse prescindido de una institución que para ser fecunda en favorables resultados necesita constituirse con arreglo á los principios, en armonía con las doctrinas á que obedece, en todos los pueblos regidos por instituciones parlamentarias, la organización de esos poderes llamados á contener los excesos y la tiranía exagerada de las mayorías de todas las Asambleas.

Esta es la salvadora misión que imponen las doctrinas constitucionales al Senado, esto es lo que querían que fuera los conservadores que había en la comisión que redactó en las Cortes Constituyentes el Código fundamental que hoy nos rige, y esto es lo que deben pretender que sea los que quieren arrastrar entre nosotros las leyes que forman hoy nuestra organización política.

Pero no hagamos consideraciones estériles ya en vista de los sucesos que han ocurrido; no deploremos males que han sido consecuencia de la perturbación que ha traído aquí el movimiento revolucionario, la Constitución está hecha, la elección es la forma que se ha aceptado para organizar la Cámara que debía ser el nivelador del movimiento político del país, y aunque se ha dado con este cuerpo á un mal que puede llegar á ser de una importancia trascendental, aunque se ha dado un arma mas á los partidos extremos, preciso es no abandonarse en la indiferencia ni caer en inútiles declaraciones; lo práctico, lo necesario, no es analizar los peligros que se han creado, sino ver con empeño los medios de corregir legalmente lo que es hoy necesario respetar, lo que no puede borrarse de la Constitución del Estado.

Y no se crea que al decir esto tratamos de indicar la conveniencia de reformar aquella por los medios que la ley concede; no se piense que intentamos proponer, hoy que están todavía exacerbados los ánimos y exaltadas las pasiones, la alteración esencial de la obra que acaba de levantar una revolución triunfante; demasiado conocemos el estado de los ánimos, la exageración de determinadas tendencias y la perniciosa influencia de cierto radicalismo para tocar siquiera á esa Constitución que será desengaño de tantas ilusiones y de esperanzas tantas; lo que queremos, lo que pedimos porque lo creemos posible, porque lo encontramos práctico, es que el gobierno, inspirándose en un alto sentimiento de patriotismo, procure corregir lo que se consignó mal en la Constitución.

Se va á apelar al cuerpo electoral para nombrar los compromisarios que en unión de las diputaciones van á elegir el Senado; se sabe que el gobierno ejerce, y no puede menos de ejercer, una necesaria influencia sobre estas elecciones indirectas; se cuenta á mas con el éxito en general favorable que acaba de obtener el ministerio al constituirse aquellas corporaciones; y si se obra con verdadero patriotismo, si se tiene en cuenta la importancia del poder que se va á restablecer, de la corporación que se va á elegir, posible será prescindir de personalidades que no representan nada, de amistades contrariadas al lado de las barreras, de hombres, en fin, que no tienen mas merecimientos que un liberalismo dudoso, y buscar en la ilustración y en la ciencia, en el prestigio y en la representación los elementos del Senado que se va á constituir, los miembros del poder que vuelven entre nosotros á la vida privada.

Diffícil y anónimo va á ser, seguramente, la situación en que nos encontraremos después de constituidas las Cortes, penoso y grave el estado de nuestra política cuando se terminen las elecciones; pero mas azarosos y funestos serán los días que nos esperan, si débil la monarquía, sin abrigo la Constitución y vacilante el gobierno, se encuentra con una Cámara turbulenta y heterogénea y con un Senado vulgar en que han tenido solo asiento los jubilados de todos los motines callejeros que han llevado al país la perturbación y el desconcierto.

Del *Pensamiento Español* copiamos el siguiente interesante artículo sobre la situación del Santo Padre en Roma:

ROMA.

«Hace ya tiempo que se dijo con cierta solemnidad oficial que el catolicismo había muerto en el corazón de los pueblos; cuando á mediados de Setiembre último las tropas de Víctor Manuel, al mando del infante general Cadorna conquistaron la Ciudad Santa, los periódicos impíos, que hasta entonces habían sostenido que el poder temporal no era conveniente para el libre ejercicio del espiritual, arrojando la careta con que encubrían su malicia, entonaron cánticos de triunfo, dando por muerto el poder espiritual del Pontífice, como inseparable del poder temporal de que se le despojaba.

¿Qué podía hacer en adelante el Papa? Al decir de los enemigos, no le quedaba á Pio IX otro camino que postarse ante la revolución vencedora, para ser el primer capellán de su ejército, ó retirarse á llorar su desgraciada suerte en algún rincón del Asia desierta, en el país de las lamentaciones y de las ruinas.

Pensar en que después de perder su corona y de dispersarse los soldados mercenarios que le sostenían, podría continuar dignamente en Roma, pareciera un absurdo. Ni su propia vergüenza, ni la indignación de los romanos, lo consentirían.

Sin embargo, el Papa permanece en Roma. Allí está

privado de su libertad, despojado de su corona, prisionero en su propia casa, pobre en medio de sus Estados; junto á él, en uno de sus palacios, viven los cárceles, desde el retirado gabinete en que medita y ora, oye los gritos del salvaje enemigo, la algarafa de los que ruinan en su lugar, y sin embargo no se mueve.

No solo no se mueve, sino que, prisionero como es, reina con mas eficacia y mas propiamente que los que llevan la corona.

Victor Manuel no se ha atrevido á permanecer en Roma.

Los príncipes Humberto y Margarita están allí mas bien que como gobernadores, como extranjeros sospechosos.

Los pobres jóvenes condenados por la revolución á residir en una ciudad que no es suya ni les quiere, hacen cuanto es posible para llamar la atención y ganar simpatías; pero todo inútil. Los romanos no quieren mirarlos, y menos darles las muestras de consideración que á ninguna persona distinguida se niega.

Viven en un palacio, pero solo tiene de palacio las paredes y los muebles no contruados para ellos. Las personas que lo frecuentan, las palabras que se oyen, los modales que se ven, desdican de la magestad del edificio, recordando de continuo á los moradores lo que son, lo que allí representan y lo que les espera.

Si pretenden ir á las iglesias de otro modo que como simples particulares y desconocidos viajeros, las iglesias se les cierran. Un pobre peregrino es mas respetado, goza de mas derechos cristianos en Roma que los que se arrogan el título de príncipes.

Cuando preparan rígas y costosas fiestas, adornando los salones, reuniendo las mejores orquestas, invitando á la nobleza, los invitados no acuden, los salones permanecen desiertos, los criados solo contemplan los adornos, y los ecos de la música se pierden en las soledades de las inmensas galerías, hasta que la vergüenza y el desprecio dan orden de suspender la fiesta.

¿Qué mas? El pueblo, en todas partes ávido de novedades y de movimiento, se retrae en Roma de las públicas diversiones organizadas en su obsequio, retirase de los lugares concurridos, deja que pasen solos sus *li-beradores*, negándose á recibir de sus manos el dinero que le ofrecen para que se divierta y haga manifestaciones de alegría.

Mientras tanto el Vaticano, en donde está el sagrado prisionero, es el punto á donde se dirigen las respetuosas miradas de Roma y de todo el mundo.

Sus guardias tienen que abrir paso cada día á comisiones numerosas que llegan de todos los países de la tierra. Allí acuden todavía los romanos á rendir homenaje á su legítimo monarca.

Oyese de vez en cuando en la ciudad el grito de viva Pio IX, á pesar de los peligros que corre quien lo da.

Las iglesias se llenan á todas horas de gentes que fervorosamente piden á Dios la libertad del Pontífice. Los predicadores de la divina palabra no cesan de anunciarla al pueblo, no obstante que ella condena la violencia injusta y la rapina.

Actualmente en Roma lo que en ninguna otra parte ha sucedido, ni en ninguna otra parte podía verse. Allí hay dos reyes, el rey de la justicia y el rey de la violencia. El primero domina en las almas; el segundo oprime los cuerpos. Por aquí están la fuerza moral, la sujeción de la voluntad, el amor; por este los cañones y las bayonetas. El Papa se apoya en la oración y la virtud; el gobierno de Víctor Manuel combate con la ficción y el dinero.

Los impios de todo el mundo que por espacio de muchos años se hicieron órganos oficiales de los romanos á quienes llamaban oprimidos, los que sostenían que Roma aborrecía al Papa llena de deseos de entrar á formar parte del gran concierto liberal, los que decían que en cuanto brillase en la capital del orbe cristiano un rayo de libertad, el Papa tendría que huir y caer por su propia pesadumbre todo el edificio cristiano, debieran mirarse de vergüenza viendo ahora cómo los acontecimientos lo desmentían.

Pero semejante estado de cosas no puede durar. La situación actual de Roma es demasiado violenta para poder ser permanente. Dos reyes no pueden reinar en un mismo punto: el uno ha de sobreponerse al otro.

¿Cuál de los dos que hay en Roma vencerá al fin? ¿El de la justicia ó el de la fuerza? ¿Se cansará antes el Papa de estar encerrado ó su carcelero de gastar dinero y recibir bochornos?

¡Ah! parecemos que sería sobrado grande para Roma y para el mundo el castigo que nos impondría Dios, si permitiese que la tiranía revolucionaria llegase á dominar públicamente en donde virtud tiene su principal asiento. Parecemos que el prodigio que se está verificando en nuestros ojos, es prenda de pronta misericordia mas bien que amenaza de justo rigor.

Cuando Dios no ha permitido que el triunfo de la impiedad pasase mas allá de lo necesario para manifestar su flaqueza intrínseca, para poner de manifiesto la falsedad de sus protestas seductoras, para hacer ver á los pueblos los males que trae consigo donde quiera que se establezca, es que quiere poner fin á su imperio, y hundirla para siempre en el abismo del desdichado.

Roma, punto á donde mira la revolución desde hace tres siglos, será su sepulcro.

La ciudad que ha condenado todas las herejías y ha vencido todas las impiedades, será la que triunfe también definitivamente de la herejía y de la impiedad modernas.

Los sucesos de hoy manifiestan palpablemente que Roma está sostenida por una providencia especial de Dios que dispone allí las cosas de un modo diverso de como se verifican en las otras partes de la tierra.

No sabemos por qué caminos quedará el cielo llegar á su objeto y darnos la victoria; pero no podemos dudar de que esta victoria está cerca, considerando las señales que vemos de la clemencia divina.

SECCION DE NOTICIAS.

Como los criminales son, á lo que parece, invisibles para la situación que domina, vamos á dar la voz de alerta, no á las autoridades, porque sería perder el tiempo, sino al honrado vecindario de esta capital, para que no se deje coger en las redes tendidas por una partida de *caballeros de industria*.

Consiste esta en figurar que las personas que se han visto salir de sus casas por los *exploradores* apostados al efecto, envían á poco recados pidiendo con urgencia dinero, capas, gabanes y otros efectos ó prendas de vestir.

Un amigo nuestro ha sido, entre otros, víctima de tales manejos recientemente, y cuando creía que los vehementes indicios que respecto de los criminales tiene avivaban el celo de las autoridades gubernativas, á quienes acudía inmediatamente, se ha encontrado con que estas han hecho poco menos que encogerse de hombros, ó porque los famosos derechos individuales no permitían á aquella hora el registro de las casas, ó porque aquel momento no era de los previamente marcados como hora de despacho para la autoridad á quien se recurrió.

Vista, pues, la celosa administración que tenemos, no nos queda mas recurso que nuestra propia defensa, teniendo como tenemos la desgracia de vivir en una sociedad que parece se halla huérfana de autoridades y de leyes.

Han sido agraciados con encomiendas de Carlos III, libros de gastos, D. Antonio Pareto, diputado provincial de Barcelona é individuo de aquella junta de sanidad, por los servicios prestados durante la última epidemia.

Esta noche á las nueve dará en el ateneo científico y literario, el Sr. Vilanova, su quinta conferencia sobre los estudios prehistóricos. En ella completará la descripción del terreno cuaternario, y si es posible abordará la cuestión del origen y naturaleza del hombre.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el rico propietario D. Rafael Llandi, perteneciente á una de las familias mas distinguidas de Játiva.

En la iglesia de San Luis de los Franceses, todos los domingos de esta Cuaresma se cantarán vísperas á las tres en punto, y á las tres y media habrá sermón en francés, predicado por el señor rector de la misma.

Hoy se negociará en la dirección general del Tesoro público una nota de letras sobre productos de loterías, la cual, así como las condiciones, está de manifiesto en el negociado de banca de dicha dirección.

La dirección general de contribuciones anuncia por segunda vez en la *Gaceta* de ayer la vacante del título de marqués de Jódar.

Han solicitado su retiro en el arma de caballería el coronel marqués del Llano y el comandante D. Saturnino Osterman.

Se ha concedido licencia para la Coruña al brigadier del ejército de Cuba D. Juan Burriel y Lynch.

Ha obtenido su retiro, que ya digimos había solicitado, el coronel Sr. D. Felipe Solís y Campuzano, ayudante del señor duque de Montpensier.

Anteanoche llegaron á Madrid los brigadieres subinspectores de legaciones y artillería de Zaragoza, señores D. Ignacio María del Castillo y D. Serafio de Pedro, los cuales se han presentado al ministro de la Guerra.

Ayer tomó posesión del cargo de magistrado de la sala de lo criminal de esta audiencia el Sr. D. Federico Guzman.

Con motivo de haber sido nombrado para el ministerio de Fomento el Sr. Hernando, auxiliar de la clase de segundos del ministerio de la Gobernación, en este departamento se han dado los ascensos de escala, habiendo pasado á la clase de auxiliar segundo D. Mariano Alejandro, á la de terceros D. Jorge Llopis, á la de cuartos D. Luis Planellas, y para auxiliar de la clase de quintos ha sido nombrado D. Luis Marcellino, cesante del mismo ministerio.

En la propuesta de gracias formalizada por el cuerpo de inválidos, con arreglo al último decreto referente á las mismas ha sido promovido al empleo de alférez el sargento primero Diaz Reus, bravo soldado de la guerra de la Independencia, el cual asistió á la gloriosa batalla de Bailén, quedando inútil á consecuencia de la herida que recibió en esta jornada.

Se ha concedido al coronel del cuerpo de E. M. de plaza de reemplazo en Zaragoza, D. Luis Souza y Riquelme, la autorización solicitada para trasladar su residencia á Alicante.

Se ha concedido, á su instancia, el cuartel para esta corte al brigadier D. Francisco Patiño y Domínguez.

Se ha concedido el grado de comandante al capitán de ejército teniente de la guardia civil D. José Tarnello y Leal, y la cruz de plata del Merito militar pensionada con 2 pesetas y 50 céntimos al guardia primero Antonio García Chacon, y la cruz sencilla al cabo primero Antonio Gago y cuatro gradillas, en recompensa del comportamiento que observaron en el encuentro con cuatro criminales en el término de Casares, provincia de Málaga, en la madrugada del 6 de Noviembre último, en que resultaron dos criminales muertos y el oficial y un guardia heridos.

La dirección general de Instrucción pública anuncia en la *Gaceta* de ayer las vacantes de una cátedra de matemáticas en cada uno de los institutos de Lugo, Orense y Santiago, las cuales han de proveerse por oposición.

Habiendo terminado con aprovechamiento los estudios académicos veintinueve alférez del cuerpo de artillería han sido promovidos á tenientes.

Se ha recibido declaración indagatoria al redactor que fué de *El Combate* Sr. Cala, conducido á Madrid y encerrado en las prisiones militares de San Francisco.

El director de caballería, general Sr. Milans, salió ayer para Andalucía, acompañado de dos jefes de la dirección, con objeto de girar una visita á las fuerzas del arma existentes en aquel distrito.

Durante la ausencia del general Milans del Bosh queda hecho cargo del despacho de la dirección general de caballería el brigadier secretario de la misma D. Gabriel Moran.

Mañana se pondrá en escena en el favorecido teatro de la Alhambra, el drama de gran espectáculo, titulado *Pizarro ó la conquista del Perú*, para el cual han sido vendidas ya en la contaduría casi todas las localidades.

Para dar lugar al ensayo general de esta obra, no habrá función esta noche.

La apreciable actriz doña Cándida Dardalla y su esposo el Sr. Zamora, que se hallan en Cádiz, donde han sido muy aplaudidos, van á pasar á Granada, para cuyo teatro han sido ajustados por el empresario Sr. Fuentes y allí permanecerán durante la Cuaresma.

En el ejército de Cuba se van á proveer una vacante de subintendente, dos de comisarios de segunda clase, siete de oficiales primeros y ocho de segundos, entre los

individuos del cuerpo que lo soliciten antes de 5 de Marzo próximo.

Se ha concedido el regreso á la Península por haber terminado el tiempo de residencia forzosa en Ultramar al comisario de guerra de segunda clase D. Peromian.

Según los datos publicados en la *Gaceta de Madrid* en el año de 1869, han tomado estado en España 27420 personas, que hacen 137420 matrimonios.

Clasificados estos por el estado civil de los contrayentes, resultan 11770 matrimonios de solteros con solteras; 5387 de solteros con viudas; 13219 de viudos con solteras, y 6814 de viudas con viudas.

De las 27420 personas que en 1869 han tomado estado, 117082 varones han sido en primeras nupcias; 19250 en segundas; 788 en terceras; 12483 hembras en primeras; 11855 en segundas y 332 en terceras.

La edad de los contrayentes era: Varones de 14 á 25 años, 51.079; de 25 á 35, 65.780; de 35 á 50, 16.840; de mas de 50 años, 3.421. Hembras de 12 á 25 años, 84.051; de 25 á 35, 40.819; de 35 á 50, 10.624; y de mas de 50 años, 1.626.

Los 137.120 matrimonios celebrados en 1869, fueron en los meses siguientes: En Enero, 12.667; en Febrero, 11.833; en Marzo, 7.462; en Abril, 11.216; en Mayo, 12.641; en Junio, 10.248; en Julio, 8.907; en Agosto, 9.616; en Setiembre, 12.717; en Octubre, 13.530; en Noviembre, 16.167, y en Diciembre, 10.246.

Resulta, pues, de los anteriores datos, que en el año 1869 ha tenido lugar un matrimonio por cada 114 habitantes, teniendo en cuenta para este cálculo el censo oficial de 1860.

Las provincias donde se han celebrado mayor número de matrimonios en 1869, son: Barcelona, que figura con 6.193; Valencia, 5.979; Coruña, 4.330; Granada, 4.309; Madrid, 4.299, y Sevilla, 4.146.

Ha llegado á Granada el Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada, el cual parece presentarse diputado por uno de aquellos distritos.

Damos traslado de la noticia que antecede á *La Iberia*, para que repita mañana con su habitual frescura que ningún empleado ha salido de Madrid para asuntos electorales.

Se ha repartido ya el programa de los conciertos que han de verificarse esta primavera en el Teatro y Circo de Madrid por la sociedad de Conciertos que dirige el Sr. Monasterio. Esta sociedad que, como digimos pocos días há, se ha completado, cubriendo por oposición las plazas que en la misma estaban vacantes, estudia desde hace un mes algunas obras nuevas, y otras poco conocidas de los grandes maestros Hayden, Mozart, Beethoven, Weber, Mendelssohn, Meyerbeer, etc., entre las cuales se hallan la célebre sinfonia 3.ª en la menor, conocida por *La Beccata ó de la Reina Victoria*, de Mendelssohn, la 5.ª en *do menor* de Beethoven, la ópera de *Bianca*, de Wagner, y el gran *Sepelio* (obra 20), de Beethoven, así como otras varias obras de distintos géneros de diferentes autores contemporáneos españoles y extranjeros, algunas de ellas escritas expresamente para estos conciertos.

Los conciertos se verificarán los domingos 5, 12, 19 y 26 de Marzo, y 9 y 16 de Abril próximos, á las dos en punto de la tarde.

Losprecios de abono para los seis conciertos son los siguientes:

Palcos, platea y entre suelo sin entradas, 540 reales. —Idem principales sin idem, 420.—Butaca con entrada, 96.—Silla de orquesta con idem, 97.—Delantera de galería platea con entrada, 90.—Idem de idem principal con idem, 48.—Asiento de galería platea con idem, 30.—Idem de idem principal con idem, 21.

Los precios en el despacho son los que siguen: Palcos, platea y entre suelo sin entradas, 120 reales. —Idem principales sin idem, 100.—Butacas con entrada, 20.—Silla de orquesta con id., 20.—Delantera de galería platea con entrada, 12.—Id. de id. principal con idem, 10.—Asiento de galería platea con id., 6.—Id. de idem principal con id., 5.—Entrada de palco y pasaseo, 4.

El abono se abrirá el sábado 25 de Febrero en el kiosko de la plaza de Topete todos los días que á continuación se expresan, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde: los días 25, 26 y 27 se destinarán á los señores que fueron abonados á palcos y butacas en los últimos conciertos del año anterior: los días 28 y 1.º de Marzo próximo á los que lo fueron á las demás localidades, y los días 2 y 3 al público en general y á toda clase de localidades.

Los artistas encargados de ejecutar esta noche en el teatro Real la *Misa Solemne* del inmortal Rossini son las Sras. Ortolani y Natali-Testa, y los Sres. Tamblerik y Gassier. La *Misa* consta de los siguientes números: 1.º *Agnus Dei*, por las Sras. Ortolani y Testa, y los señores Tamblerik y Gassier, y cuerpo de coros.—2.º *Gloria*, por los mismos.—3.º *Gracias*, por la Sra. Natali-Testa y señores Tamblerik y Gassier.—4.º *Domine Deus*, por el señor Tamblerik.—5.º *Qui tollis*, por las Sras. Ortolani y Natali-Testa.—6.º *Quoniam*, por el Sr. Gassier.—7.º *Sancus Spiritus*, por el cuerpo de coros.—8.º *Sanctus*, por la Sra. Natali-Testa.—9.º *Credo*, por las Sras. Ortolani y Testa, los Sres. Tamblerik y Gassier y coros.—10.º *Oraciones*, por el Sr. Ortolani.—11.º *Offertorio*, orquesta y órgano solo.—12.º *Sancus*, por la Ortolani, la Testa, Tamblerik, Gassier y coros, sin acompañamiento.—13.º *Agnus Dei*, por la Sra. Natali-Testa y coros.

Tomamos de *La Paz* de Lugo:

«Por el correo hemos recibido la siguiente epístola, en que se nos da cuenta de un preservativo contra ciertos ardides electorales:

«Señor director de *La Paz*.—Muy señor mío: La aparición de la partida de la Porra en el Ayuntamiento de Otero de Rey, obligó á los amigos del orden á organizar la de la Contra Porra, y hoy tengo la satisfacción de manifestarle que esta se halla perfectamente organizada por si fuese necesario para la próxima lucha.

Desearé que lo ponga en su periódico para que llegue á conocimiento de los modernos Atilas, y por ello le anticipa las gracias su afmo. amigo q. b. s. m., *El Jefe de la partida de la Contra Porra*.—Otero de Rey, 14 de Febrero de 1871.»

Dice un periódico valenciano:

cial llenando un deber de conciencia se ha negado á jurar á D. Amadeo.

Con fecha 22 del corriente, dicen de Córdoba: «A las tres y media de la madrugada de ayer, se sintió en esta ciudad un ligero terremoto, que se repitió á las cuatro menos cuarto, y á los pocos minutos se reprodujo con tal violencia, que puede afirmarse ha sido el mayor que se ha experimentado este invierno, en que tan frecuentes han sido. Decididamente hemos cambiado de lugar en el globo, ó se está operando una revolución en las entrañas de la tierra que no puede calcularse á dónde nos conducirá.»

Esciben de Valencia: «Siguen los asesinatos en los pueblos de la provincia. El sábado último cayó mortalmente herido de un trabuco al abrir la puerta de su casa un vecino de Sueca, llamado Belonguer.

Este horrible incidente pasará desapercibido de los altos poderes, y ni aun llamará grandemente quizás la atención de las autoridades de la provincia; pero el efecto que produce en el público, va labrando un general disgusto que difícilmente se borra.

De Benicarló ha desaparecido una niña de 16 años, cuya captura se ha encargado á los agentes de la autoridad, á fin de poder devolverla á sus padres. Es muy notable la repetición de estos hechos.

En la mañana del sábado los dependientes del orden público de Valencia estaban descargando de un carro los fusiles procedentes, según se decía, de los voluntarios de la libertad de Picuña.

La Andalucía, de Sevilla, bajo el epígrafe de *Interesante*, dice lo siguiente:

«Castelar no viene ya á Sevilla. El gobierno, con el propósito de desarmar las oposiciones, ha querido impedir que ciertos hombres, cuya elocuencia levantara el espíritu público, se pongan en contacto con las masas en las provincias, y para ello ha dictado una orden prohibiendo que salgan de Madrid los catedráticos de aquella Universidad. Castelar no puede, en su consecuencia, realizar su proyectada excursión á las provincias andaluzas.»

La Revolución Española de la misma ciudad, al copiar el párrafo anterior, lo comenta de este modo:

«Pregunte el apreciable colega á nuestros compañeros en la prensa de Madrid cuántos son los empleados públicos en ministerios y oficinas superiores que con licencia, ó sin ella, andan por esos distritos, gestionando sus candidaturas, en honra de la patria, pro de sus personas, y garantía del porvenir de las libertades públicas, que ellos han fundado en las Constituyentes, descansando en las serenas regiones de la alta nómina y disfrutando de las franquicias del moderno feudalismo.»

El *Avísador Malagueño* publicó un suelto el martes en que parecía aplaudir la medida intentada de suspender al ayuntamiento de aquella capital, criticando al mismo tiempo el dictamen emitido por los consultores letrados de la corporación municipal, que habían opinado que la medida era ilegal.

Cual será el estado de la opinión pública en aquella población lo demuestra el párrafo siguiente que publica dicho colega en su número del miércoles.

El *Avísador* era un periódico de Málaga que había habido cierto punto de deficiencia de la destitución del ayuntamiento.

Hé aquí el párrafo á que aludimos: «Se nos asegura que nuestro suelto de ayer en que dábamos cuenta de la cuestión pendiente con el ayuntamiento actual, ha sido mal comprendido, dándose una inteligencia contraria á la que debimos declarar que no es así, pues por hoy en este asunto solo hemos creído que debíamos limitarnos á poner en conocimiento de nuestros lectores lo que sucede; nuestro suelto se refería al dictamen letrado evacuado á instancia del ayuntamiento, asegurando, como hoy creemos, que dicho dictamen no ha comprendido todos los extremos que en nuestro concepto debía haber abrazado. Hacemos estas aclaraciones porque sentimos que se de una interpretación equivocada á nuestras palabras.»

La *Triunfa de Málaga* publicó una hoja el martes, condenando de una manera enérgica la medida adoptada por el gobernador de aquella con el ayuntamiento popular, que había sido recientemente reinstalado en sus funciones, en vista de la sentencia absolutoria recaída en la causa que se le formó.

En el número del miércoles inserta los siguientes párrafos aclaratorios de algunos conceptos de la espresada hoja:

«Debemos aclarar un concepto de fácil equivoco, á que se presta uno de los párrafos de la hoja que ayer publicamos sobre la destitución del ayuntamiento.

Allí decimos que por acuerdo de la Excm. Diputación provincial, el gobernador había decretado la entrega de la caja y archivos á una comisión del municipio que cesó en Enero.

Entiéndase, que semejante acuerdo no procede de la diputación actualmente elegida, y que aun no se halla constituida definitivamente. La que tal acuerdo ha tomado, es la diputación impuesta ó nombrada de oficio, que sirvió para la suspensión del municipio republicano.

A cada uno lo suyo.»

De Logroño han salido los gobernadores civil y militar para Alcaná, pueblo á cinco leguas de la capital, donde han ocurrido desórdenes, resultando muertos y heridos.

Esciben de Santiago de Galicia que se trata de erigir un magnífico mausoleo á Méndez Núñez en aquella ciudad, por medio de una suscripción pública. El ayuntamiento de dicha población ha contribuido con 6.000 duros al efecto.

SECCION EXTRANJERA.

Las noticias que ayer nos comunicó el telégrafo y las que encontramos en los periódicos franceses, no tienen gran interés en la expectativa de la grave resolución que ha de tomarse, y que á estas horas quizá se haya tomado en Versalles, todo lo demás es secundario, casi indiferente.

Respecto de las negociaciones de paz, nada absolutamente se sabe, pues no merecen tenerse en cuenta las apreciaciones particulares de los periodistas, á quienes ni M. de Bismark, ni M. Thiers irán á contar lo que pasa en las conferencias. Según las últimas versiones, las exigencias de Prusia se habrían modificado notablemente, tanto en la cuestión de territorio, como en la de indemnización pecuniaria, asegurando el telégrafo, respecto de esta última, que había quedado reducida á quinientos millones de talers, cantidad nada extraordinaria, y que dista mucho, por cierto, de las que se ha supuesto que exigiría el conde de Bismark.

Se habla de neutralización de la Alsacia y la Lorena, formando un estado semejante al Luxemburgo, y cuya independencia sería garantizada por la Europa; pero esta idea emitida recientemente en un folleto por M. de Gas-

parin, y prohibida por M. Gladstone y otros ministros ingleses, nos parece que no ha de contar muchos partidarios en el congreso general de Versalles. En resumen, todo se vuelve conjeturas más ó menos probables, pero de cierto nada se sabe ni se sabrá hasta dentro de algunos días.

Por fin, parece que el emperador Guillermo no rehusará á sus soldados la satisfacción de entrar en París, y hasta se dice que el 25 es el día señalado para esta ceremonia, que sin añadir un lauro nuevo á la corona del rey de Prusia, aumentará la humillación de la Francia, ofendiendo gravemente el amor propio de los parisienses.

De los príncipes de Orleans, dícese por unos que continúan en Livourne, población inmediata á Burdeos, y por otros que cediendo á los consejos de M. Thiers, han marchado á Inglaterra. No nos sorprenderá ni el consejo de este, ni la determinación de aquellos, pues, según nuestro modo de ver, su candidatura ganaría mucho más con una abstención prudente, que con una ingenua y poco oportuna en las deliberaciones de la Asamblea.

La *France* describe con exactitud la situación difícil en que MM. Thiers y Favre se encuentran, y la casi seguridad de que su conducta patriótica, en vez de ser agradecida, será amargamente censurada:

«Dos verdaderos ciudadanos, dice, dos hombres á quienes solo el porvenir hará justicia, van á Versalles á arrostrar las arrogancias de la Prusia victoriosa y á defender contra sus exigencias, si no la integridad de nuestro territorio, á lo menos nuestra dignidad nacional y los restos de nuestra fortuna pública. Si salen mal de su empresa hasta el punto de verse obligados á renunciar á su tarea de abnegación, y á dar ellos mismos la señal para que sereneen las hostilidades, corren gran riesgo de que se les acuse de haber sido inferiores á su misión.

Si consiguen las ventajas relativas de un tratado tolerable, pueden tener la seguridad de que los mas presurosos para aceptar el beneficio de sus negociaciones, los harán responsables de lo que la solución tenga de penoso para el amor propio de la Francia, y los acusarán, ó los dejarán acusar, en cuanto se firme la paz, de haberla querido á toda costa. Esta eventualidad está de tal modo prevista, y tan admitida de antemano, que ya se dice en alta voz: «El partido que haya hecho la paz, será un partido perdido para siempre.»

Al empezar la sesión del 19 en la Asamblea Constituyente francesa, hubo reclamaciones para que no se impidiera al público penetrar en la galería superior; pero el presidente manifestó ser imposible conceder entrada á mas personas que las que cómodamente cabían. En la misma sesión se dió cuenta de que el general Faidherbe, elegido diputado por el departamento de Somme, renunciaba el cargo.

También se presentó una proposición para que la Asamblea nombrara ocho comisiones, compuestas de 45 individuos, que examinaran: el estado de las fuerzas militares; el estado de la marina; el estado de la Hacienda; el estado de los caminos de hierro, carreteras, ríos y canales navegables; el estado de las comunicaciones postales y telegráficas; el estado de las provincias invadidas; el estado de la administración interior; el estado del comercio general de Francia; todo para tener los antecedentes necesarios cuando se discutiera el tratado que ha de celebrarse con Prusia.

La tremenda sangrienta lección que la guerra ha dado á Francia no parece haber aprovechado á sus habitantes, tan vanos, ligeros y corrompidos hoy como cuando se creían los dueños del mundo.

Reina una indiferencia inesplicable hacia el desmembramiento de la nación: una anarquía profunda en el cuerpo político; una licencia indecente en las costumbres, que no ha modificado el azote de la guerra ni la vergüenza de la derrota.

En Burdeos las calles ofrecen el espectáculo animado de una romería; los cafés cuajados de gente, resuenan con las risotadas y las bromas de un público que solo parece preocupado de un pensamiento: la sazón de los platos que le sirven; en los paseos pululan las cortesanas; los teatros están llenos de gente en bote; los hombres políticos chismean ó despelligan á sus adversarios; en los gabinetes particulares la orgía tiende el mantel todas las noches; en los círculos se atraviesan gruesas sumas cada velada; en la Cámara ha habido, hasta la fecha, un escándalo por día. De los prusianos no se habla casi. Tal es el cuadro, trazado á grandes rasgos, que ofrece, en vísperas de una paz desgarradora, esa nación que ha sido durante tantos siglos la cabeza de la humanidad.

Los días del bajo imperio han reaparecido, y para que nada falte á la lamentable exactitud del paralelo, en la Asamblea se ergotiza sobre las palabras, mientras los bárbaros están á las puertas de París.

Hé aquí una relación que prueba que el juicio ha desaparecido por completo de las cabezas de algunos agitadores franceses:

«En una de las reuniones que ha celebrado el club de Pre-aux-Cleres, en Belleville, ha sido furiosamente atacado y desechado del club el ciudadano Rochefort, á quien han acusado de haber perdido á Belleville, y de haberse concertado con los traidores acercándose al gobierno. Para defenderle, dijo uno de los asistentes que Rochefort mismo se titulaba republicano, y que á cualquier ciudadano que matara á los reyes era menester hacerle un Dios.

La concurrencia parece que se asombró de oír esa palabra que entre ella carece de significación; y el orador, corrigiéndose, exclamó: «Yo hablo de Dios; pero no voyais á creer que creo en tales cosas; eso era bueno para los tiempos antiguos.»

A pesar de estos absurdos esfuerzos del orador incoherente, Rochefort fué desechado por una inmensa mayoría.»

Dicen de Burdeos que el príncipe de Joinville no volvió á Londres, como se dijo hace días, sino que se fué á Livourne, ciudad situada á una hora de Burdeos, donde se le ha incorporado el duque de Anumale.

Positivamente Thiers no está de acuerdo con ellos, y es posible una escisión ruidosa si las cosas siguen el rumbo que llevan.

Se habla de nuevo de fusión de los legitimistas, que cuentan 150 diputados, y de los orleanistas; pero se tropieza con dificultades prácticas, y es probable que el asunto no pase de proyecto.

Los alemanes continúan imponiendo contribuciones á razón de 100 francos por cabeza en las ciudades y de 25 en el campo; de modo que los países ocupados siguen sufriendo una suerte deplorable, sin que el armisticio haya aliviado su mala situación.

La *France* hace constar que en el nuevo ministerio formado por M. Thiers, hasta el partido legitimista está representado, pues á él pertenece M. de Larcy, ministro de obras públicas, el cual no aceptó hasta después de haber consultado á los diputados de sus opiniones.

A petición de varias personas influyentes del departamento del Sena inferior, el emperador Guillermo ha-

reducido á la tercera parte la contribución impuesta á este departamento.

Los habitantes de París han pasado un terrible susto, oyendo el estampido de la artillería de los fuertes exteriores, después de haber entrado en ellos los alemanes. Temieron ser bombardeados; mas pronto se supo que los prusianos probaban los cañones dejados por los franceses. Los primeros tiros causaron gran alarma en la ciudad.

También se ocupan los prusianos en destruir las minas que encuentran hechas delante de los fuertes y han servido para la defensa. Las detonaciones de estas minas son, como es natural, mucho mas fuertes.

Créese que Bismark concederá una nueva prórroga del armisticio, durante este hasta el día 1.º de Marzo.

Refiérese una buena frase de Ernesto Picard. Preguntábase si había sufrido mucho durante el sitio: «Si, respondió, he sufrido mucho.... á algunos de mis colegas.»

El Sr. Thiers llegó á París el lunes de esta semana.

Continúan circular las versiones mas discordes acerca de las condiciones que Prusia impone á Francia para concluir la paz.

Ahora se dice que las exigencias pecuniarias se reducen á 3.750 millones de francos; mas las pretensiones de anexión territorial comprenderían toda la Alsacia y la Lorena, una parte considerable del departamento de los Vosgos y una línea de algunas leguas en el Doubs.

Duras serían estas condiciones; mas por fortuna, esta versión, aunque de origen alemán, no es mas auténtica que las anteriores.

No es cierto que la contribución de guerra impuesta á París haya sido cubierta por medio de un empréstito. La suma total la ha adelantado el Banco de Francia. Si de seis meses el municipio no ha encontrado medio de pagar su débito con el Banco, este se cobrará sobre los derechos de consumos y á razón de 42 millones de francos anuales. El interés estipulado es de 5 por 100.

El general Ducrot ha hecho dimisión de su grado en París, retirándose del servicio.

Elegido diputado por la Nièvre, se le espera pronto en Burdeos para tomar asiento en la Asamblea.

Apesar del deseo que en un principio manifestaron de retirarse á la vida privada, los generales Trochu y Ducrot, cediendo á las instancias de sus amigos, se han decidido á tomar asiento en la Cámara.

Créese en Francia que la suspensión de las sesiones de la conferencia de Londres, que desde el día 8 no se ha reunido, consiste en que el gobierno inglés desea asistir á las en el sucesivo un representante francés.

Ha causado cierto disgusto en el partido ultra-alemán el que se haya redactado en lengua francesa el armisticio de Versalles. Con este motivo atacan al conde de Bismark sus intransigentes consensores, diciéndole que dicho documento debió redactarse en alemán, que es el idioma del vencedor.

El francés dejará de ser pronto el idioma de la diplomacia: pasará como pasaron el castellano y el latín con el poderío de Roma y de España.

No están todavía arregladas las cuestiones pendientes entre Italia y Túnez, cuando en una carta de Florencia se dan los pormenores siguientes:

«En el Consejo de ministros se ha discutido una proposición bastante curiosa, y la de confiar á Garibaldi la expedición que ha de dirigirse contra Túnez. Por este medio la Italia se descombararía de los garibaldinos que han ido á Francia á acostumbrarse á la república, y que podrían causar á la monarquía de Víctor Manuel el mismo daño que causaron á la de Luis XVI Lafayette y demás franceses procedentes de la guerra de independencia de los Estados Unidos.

Estos días ha de decidirse la paz ó la guerra entre M. Visconti-Venosta y el general Hussein, enviado del bey de Túnez. Me ha asegurado que el Sr. Visconti-Venosta ha hecho advertir al general, que no puede recibirle hasta que el gobierno italiano conozca las intenciones y las proposiciones que intenta presentar el enviado tunecino.

El general Hussein ha hecho ante toda una visita á Photiadis-bey, ministro de Turquía. Créese que el sultán trata de intervenir en el asunto.

No pretendo llevar las cosas al extremo; pero no me sorprendería que tratando con el bey de Túnez, el ministro exigiese garantías tales, que no pudiera jamás reproducirse la cuestión. Conocida es la fe púnica de los descendientes de Anibal.

En la Spezia se están armando los buques acorazados que pocos días antes habían sido desarmados, y que se hallan bajo el mando del vice-almirante Del Carretto. Forman esta escuadra la fragata acorazada *Roma*, el buque almirante *San Martino*, el *Castelfidardo* y el aviso *Messaggeria*.

Esta escuadra ha de partir dentro de breves días. Es de suponer que el incidente de Túnez no es ageno á este armamento.

Tengo datos para confirmar la noticia de la próxima instalación del rey en Roma. Víctor Manuel irá á la capital tan pronto como el proyecto de ley sobre las garantías que se está discutiendo en la Cámara; sea una ley definitiva.

Es probable que con motivo de las fiestas de Carnaval las Cámaras italianas hayan suspendido sus sesiones hasta principios de Marzo.

Queríase, sin embargo, votar el art. 14 de la ley de garantías al Padre Santo, porque en este artículo acaba la parte mas importante de la ley que ha causado tan viva agitación en la Cámara, y también entre los católicos de Europa.

Algunos hombres conocedores del movimiento político de Portugal creen que el ministerio sufrirá una modificación radical, reorganizándose con hombres importantes de los diversos partidos; y al decir de los periódicos de Lisboa del 19, se habían ya dado pasos en este sentido.

VARIEDADES.

EL THE.

Un colega de Manila publica la siguiente carta que le escriben del norte de China, con curiosas noticias acerca de esta planta:

«Tomo la pluma para cumplir lo que prometí á Vd. en la que desde algunas semanas le dirigí con fecha del 22 ó 23 del próximo pasado. Ya habrá usted advertido que me refiero á la instrucción sobre la plantación y modo de preparar lo que por ahí se llama thé, y estos montañeses llaman té. Sin mas exordio, no sea que de repente aparezca por aquí algún tabernario y acozca lo que la vez última, pasó á coordinar como mejor pueda lo que sobre dicha materia oí de la boca del señor vicario apostólico. Es como sigue:

El arbusto del té es la planta que, puede decirse, entre todas, menos cuidado exige de la mano

del hombre. Es, por decirlo así, una planta silvestre, y como tal, basta la espontánea fecundidad de la tierra para que nazca, se desarrolle y llegue á la meta de su incremento. La principal dificultad consiste, como Vd. muy bien sabe, en saber escoger la clase de tierra y el clima aptos para que pueda vivir. Pero de estas dos condiciones, la última es la mas indispensable.

Segun lo he visto y me han dicho, la tierra mas apta para que el té pueda crecer y vivir verde y lozano y sus hojas lleguen á adquirir ese gusto que tantas delicias tiene para los descendientes de Toki, y para otros que de este nieto de Noe no descienden, es la tierra roja, llamada, si no me equivoco, por los geólogos, tierra de arcilla. Sin embargo, habiendo preguntado sobre esto al P. Vicario provincial y á un chino, ambos han asegurado que también se da en terrenos de otra clase. Lo mas necesario es que el terreno esté limpio de piedras, esto es, que sea tierra pura.

En terrenos mezclados de piedras se da, mas el árbol no llega á adquirir aquella frondosidad que adquiere en los sitios donde no hay piedras ni guijarros.

Ni las muchas aguas dañan el té, ni los calores, ni las nieves. Solamente si hay algún año de mucha sequía, el té no muere, pero las hojas no son tan abundantes.

La semilla del té por aquí se siembra en la luna octava; es decir, por los meses de Setiembre y Octubre.

«Primeramente los chinos entierran gran cantidad de semilla en un trozo de terreno: cuando ha brotado y la planta llega á la altura de cuatro ó seis dedos, los trasplantan; pero colocando tres plantas juntas para que de este modo se forme el tronco mas grueso y darle mas consistencia. Una vez trasplantado, ya no exige cuidado alguno: se le deja crecer, y á los dos ó tres años de edad se recojen las primicias.

Dos son las cosechas que se recojen al año con poco tiempo de intervalo; la primera desde principios hasta mediados de Abril; se arrancan las hojas nuevas; pero teniendo el cuidado de dejar siempre algunas para que el árbol se conserve y pueda crecer. Al mes de recogidas las primeras hojas vuelve á recogerse la segunda cosecha; pues inmediatamente después de arrancadas las primeras vuelve el árbol á brotar otras nuevas. Las hojas de la primera recolección son las mas tiernas y gustosas, las de la segunda son mas bastas y los chinos las venden á un precio mucho mas bajo.

El arbusto del té, segun dicen estos montañeses, es de extraordinaria longevidad; y durante su larga vida conserva no interrumpida fecundidad. Regularmente los chinos, una vez plantados, no se ocupan de ellos; limpian las yerbas y abrojos que brotan junto al tronco, y una vez al año los abonan con el cieno que se forma en los albañales de las aguas de lavar, con el polvo ó inmundicias, de sus casas. A esto dan los chinos el nombre de tierra gruesa.

«Explicado ya el modo sembrarlo y recojerlo, diremos la manera de preparar las hojas para ponerlas en estado potable: que es lo que ofrece mayor dificultad.

«Recien cogidas las hojas en un día en que el sol luzca en todo su esplendor, se tiene todo el espuesto á su calor, después se recoge y se guarda. Al té preparado de este modo llaman té blanco, y este té sirve para exportarlo.

Hay otro modo de prepararlo y es tostado el té en una vasija de hierro, de este modo.

Sobre un fuego bastante vivo se coloca el carajal; cuando este ha llegado á un grado de calor bastante intenso, se echan en él como dos libras de hojas verdes y se tiene en él como una mañana, teniendo el cuidado de menearlo de cuando en cuando, del mismo modo que se tuesta el café ó el cacao; la tostada se saca, y en una criba ó cosa semejante se frota con las manos las hojas para que se arrollen ó arruguen, concluida esta operación se pone otra vez en la vasija y vuelve á tostarse, pero á fuego lento, hasta darle el punto, que es lo mas difícil y no todos tienen la habilidad para hacerlo.

Hay que tener sumo cuidado para que la hoja no se requeme. Esto hecho ya puede usarse; mas es de advertir que recién tostado es muy cálido y resaca. Lo mejor es usarlo después dos ó tres meses. El tercer modo es como el primero, con la diferencia de que después de seco al sol, se frota como el que se tuesta, y después se pone otra vez á que se asolee por un breve espacio de tiempo.

Hay otro modo de prepararlo que es en bolas; pero aquí este modo es desconocido. Los chinos á este té atribuyen virtudes medicinales. Por vía de gaceta voy á referir á V. lo que he oído decir aquí acerca de esta clase de té. No deja de ser gracioso y original.

Dicen que por norte del imperio conducen los mulos á los sitios plantados de té.

Allí se atracan de esta hoja, y el té preparado en los intestinos de estos animales, es muy sabroso al paladar de los hijos de Ti-hon. Entre esto y las nietas de los dioses que en otro tiempo habitaban el Olimpo no deja de haber rigurosa semejanza. *Spectatum admisi, risum teneatis amici?*

Como dicen en Si-Son. V. cuidado de dar ó no crédito á esto que parece patraña. Por mi parte qué quiere V. que diga? Ni lo creo, ni dejo de creerlo.

SECCION OFICIAL.

Por la cancellería del ministerio de Estado se da cuenta en la *Gaceta* de ayer de haber entregado las nuevas credenciales que le confirman en su puesto el representante de España en Viena.

El diario oficial publica tambien ayer los siguientes decretos de fecha 20 del corriente expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia:

—Nombrando presidente de la audiencia de Burgos á D. Antonio Ubach, presidente de sala que ha sido en la de Valladolid.

—Trasladando, á su instancia, á D. Rafael Contreras, magistrado de la audiencia de Zaragoza, á igual cargo en la de Barcelona.

—Trasladando, á su instancia, á D. Remigio Arizpe, magistrado de la audiencia de Burgos, á igual cargo en la de Zaragoza.

—Trasladando, accediendo á sus deseos, á D. Eva-

risto Cuena, magistrado electo de la audiencia de las Palmas, á igual destino en la de Burgos.

—Trasladando, á su instancia, á D. Mariano Díez y Pascetto, magistrado electo de la audiencia de la Coruña, á igual cargo en la de Albacete.

—Trasladando, accediendo á sus deseos, á D. Manuel del Olmo y Ayala, magistrado de la audiencia de Albacete, á igual plaza en la de la Coruña.

—Trasladando, á su instancia, á D. Juan Pío Torrecilla, magistrado de la audiencia de Cáceres, á igual cargo en la de Burgos.

—Trasladando, accediendo á sus deseos, á D. Juan Chinchilla, magistrado de la audiencia de Burgos, á igual plaza en la de Cáceres.

—Por decreto expedido por el ministerio de Hacienda, que inserta la *Gaceta* de ayer, se nombra jefe de administración de primera clase, ordenador de pagos por obligaciones del ministerio de Gracia y Justicia, á don Juan Güell y Renté, jefe de administración de segunda clase.

GACETILLAS.

A las clases pasivas de Palacio.

Agencia para gestionar sobre los derechos de clasificación á jubilaciones, cesantías, viudedades y horfandades que corresponden á los empleados que fueron de la Real Casa.

D. Juan Lopez Fombellida, jefe que fué del negociado de clases pasivas de Palacio por espacio de doce años, ha establecido dicha Agencia en su domicilio, calle de Vergara, núm. 6, donde se reciben los poderes de los interesados.

Horas, de diez de la mañana á las dos de la tarde.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

El Boon-Upas.—En un desierto espantoso de la isla de Java crece el Boon-upas: todo muere en su alrededor; ninguna planta vegeta á su lado. Los criminales condenados á muerte son los únicos que se exponen á recoger la goma venenosa que destila la corteza de este árbol.

Un sacerdote ó brahma que habita en la entrada del desierto, les instruye sobre el camino y las medidas que deben tomar para hacer tan peligrosa cosecha.

Cubierta la cabeza con un gorro de piel que les baja hasta el pecho, y al cual están adaptados unos ojos de vidrio, con las manos forradas tambien de piel, los desgraciados parten después de haber recibido los adioses de sus parientes, que lloran su muerte, casi inevitable.

El Boon-upas, rodeado de cinco ó seis árboles de su misma especie, vejeta en un suelo cubierto todo con restos de cadáveres. El criminal que llega á acercarse recoje la goma en una caja de plata ó de escama.

El veneno es recibido con transportes de júbilo por los habitantes de la isla, que mojan sus armas para que la menor herida hecha con ellas, les sobrevenga la muerte á sus enemigos.

El criminal á quien toca la suerte de no perecer en el viaje, es mantenido á expensas del emperador durante su vida; pero en el espacio de treinta años, 700 desgraciados expuestos á este peligro, solo se han salvado 22.

En el matadero de esta capital se degollaron anteyer 938 reses de todas clases, con peso de 156.824 libras.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 22.	del 23.
3 por 100 consolidado.....	27-05	26-95
Id. peñones.....	27-10	27-00
Id. fin corriente.....	00-00	27-00
Id. exterior.....	00-00	00-00
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	97-30	97-25
Banco de España.....	150-00	150-00
Bonos del Tesoro.....	74-00	74-10
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	50-00	49-90
Id. nuevas.....	49-55	00-00
Id. de 20.000.....	49-45	49-50
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CARBONERAS.		
Abril de 1850.....	76-25	77-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1850.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 días fecha.....	49-30	49-05
Paris a 8 días vista.....	00-00	00-00